



REVISTA SEMANAL ILLUSTRADA

DE CIENCIAS

LITERATURA, ARTES, INDUSTRIA, COMERCIO, NOTICIAS, &

Director.—D. ANTONIO VAZQUEZ DE ALDANA.

Año I.

Manila 19 de Diciembre 1875.

Núm. 12.

SUMARIO.

TEXTO. Revista general, por D. Antonio Vazquez de Aldana.—Maria y España, Ntra. Sra. de Guia, por el M. R. P. Fr. B. C.—Viajes por Filipinas, (Juicio crítico de la obra del Dr. Jagor), III, por D. Valentin Gonzalez Serrano.—La Flora de Filipinas y el P. Blanco, por el M. R. P. Fr. Ramon Martinez Vigil, del Orden de Predicadores.—El Mahometismo, por D. Antonio Vazquez de Aldana.—Galeria de hombres célebres: D. Pedro de Almonte Verástequi, por D. Pedro Govantes.—Orgullo y vanidad, por D. Francisco de Marcaida.—El Paseo de Magallanes, por G.—Crónica musical: El Trovador, por D. Gonzalo Zamorano.—Babieca caballo del Cid-Campeador, II por D. Javier de Tiscar y Velasco.—La Judia de Toledo (leyenda histórica), por D. Antonio Vazquez de Aldana.—A una niña (poesía), por D. Valentin Gonzalez Serrano.—Cultos Religiosos.—Regalos.—Advertencias.

GRABADOS. D. Pedro de Almonte Verástequi.—(Cavite) Casa-Comandancia general del Apostadero.—(Manila) El Paseo de Magallanes.

REVISTA GENERAL.

SUMARIO.

Introduccion.—Dos cuentos.—Dos noticias gordas.—Los Húngaros en la cuestion de Oriente.—Aprestos de la Rusia.—Consideraciones sobre la Turquía.—La Abisinia y el Khedive.—España.—Rumores infundados.—A Joló.—Viva España.

Manila 19 Diciembre 1875.

Mi querido Pepe:

El tiempo sigue lo mismo: es decir, que lo que se creyó una gran tronada, lo fué en efecto, puesto que todo vicho viviente tronó como arpa vieja: pero además, y con esto no se contaba, era el principio de una colla.

Los barómetros han descendido hasta la altura de mi bolsillo.

Te advierto que mi bolsillo se halla (segun las últimas observaciones hechas por el chino que me surte

de arroz) veinticinco metros mas bajo que el nivel del mar.

En cambio los negocios están peor; y el que mas y el que menos puede decir lo que un sacris-

tan de mi pueblo á quien pregunté un dia que tal le iba.

—Ni se muere un alma, ni se gana un cuarto: me contestó.

Mira Pepe: guarda tus *chapecas* ó empléalas en aquella *tomana* que da tan buen tabaco; porque esta mañana al volver á mi casa fui á labarme, y me encontré sucia el agua de la palangana.

Y tu dirás que tiene que ver una cosa con otra: pues tiene, y mucho: y sinó escucha.

Tenia yo una abuela, (Dios la tenga en descanso) que un dia se la ocurrió poner su dinero en no sé que sociedad.

Creo que se titulaba de Seguros mútuos para enganar, á pública subasta.

Y sinó se titulaba así, se titularia de otro modo. La verdad es que no me acuerdo, porque ha pasado mucho tiempo.

De lo que si me acuerdo es de que la Sociedad, concluyó como muchas, y mi pobre abuela se quedó por puertas.

—Mire V. decía la infeliz, que es fuerte cosa, estar toda la vida trabajando, para que á lo mejor llegue el diablo con sus manos labadas, y se lo lleve.

Ya lo ves Pepe: mi abuela lo decía: el diablo se lababa las manos cuando va á llevarse los cuartos.

Así es que al ver la palangana de mi cuarto con agua sucia, cuando yo la habia dejado limpia, y la habitacion cerrada, me acordé al momento del dicho de mi abuela y me dije: ciertos son los toros: el diablo se va á llevar los cuartos de alguno, y ha entrado aquí para labarse las manos.

En verdad te digo Pepe:



D. PEDRO DE ALMONTE VERÁSTEQUI.

que el diablo es un personaje distinguido y que hace las cosas con *limpieza*.

Los hombres (en algo nos hemos de diferenciar de él) decimos que á Fulano le va bien por que tiene tanto de esto, tanto de lo otro, tanto de lo demas allá, y sus manos puercas.

El hombre con sus manos puercas y el diablo con sus manos labadas se parecen, ¿en qué, dirás? No lo aciertas?

Pues hijo, se parecen en que se *apandan* los cuartos del prójimo, sin malicia ninguna por supuesto.

No te canses en buscar en ningun diccionario el verbo *apandár*, porque perderías el tiempo inútilmente.

Ninguno lo trae: pero el verbo existe y es gráfico.

Si no sabes lo que es gráfico, te diré que es lo mismo que si te dijese que era mas fijo que el pote.

Y no te digo mas, porque luego va á decir el amigo Frasco que ha visto un bando de golondrinas.

Y en verdad que podia yo contarle el cuento de aquella muchacha que confesó un tropiezo, y dos, tres y cuatro.

Y al llegar al quinto comenzó asustarse y hacer espeditos, el buen Padre.

¡Ay Padre! dijo la muy indina: parece le dan escalofrios.

—¿Por qué?

—Porque se espanta de poco.

El amigo Frasco vió unas cuantas de golondrinas y se asustó, y aun creo que me llamó satírico.

Y en cambio no se asustaba de ver un bando de buitres.

Y aquí, amigo Pepe, viene de molde otro cuento: pero van tantos ya...!

Sin embargo; allá va; porque pega.

Erased una beata que se confesaba cañal lunes y cada mártes: pero sus faltas eran tan levísimas, que apenas merecian el nombre de tales.

Y tanto, que el mismo director de su conciencia estaba encantado de tanta escrupulosidad.

Un día, por ejemplo, se acusó que habia quebrantado el ayuno.

Es el caso, dijo, que tengo un tordo, y jugando con él, tomé inadvertidamente un cañamón y lo tragué. Lo tragué y es hoy viérnes de cuaresma.

El confesor que era un buen hombre, se afaná por tranquilizar la conciencia de aquella infeliz, y la absolvió de falta tan ligera, continuando el ejercicio de su ministerio con otros penitentes.

Dos horas despues concluyó su cometido, y saliendo del confesonario, tomó el camino de su casa.

Tenia que atravesar un huerto, y en vez de seguir la calle del centro como hacia otras veces, se le ocurrió tomar una lateral, cubierta por un emparado.

Iba andando, andádo, cuando al volver una calle de árboles, se encontró de manos á boca y en lo mas espeso, con la beata retozando con el jardinero.

—¡Ese sí que es cañamón, y no el del tordo!!! dijo para sus adentros el buen Padre; y continuó su camino.

¡Esas sí que son golondrinas, compadre Frasco!!! que vienen en Abril y en cuanto hacen su Agosto, se van largando, diciendo lo que el célebre cura de Gábia.

¡Ay amigo Pepe! á este paso, jamás empearé la revista: porque todavía se me ocurre otro cuento.

Nada; basta ya con un rato de broma: pero lo poco agrada, y lo mucho enfada.

Llegó un barco, no sé de donde.

De donde llegan los barcos: de la mar: y nos dió estas dos noticias.

Primera: la Rusia ha declarado la guerra á la Turquía.

Segunda: la Inglaterra se la ha declarado á la China.

La primera puede ser verdad.

Si la segunda lo es, cuenta con que se alquilan la tres cuartas partes de las tiendas que hay en la calle del Rosario.

Y á propósito de la calle del Rosario, te diré (no sé si lo he oido ó lo he soñado) que va á cambiar su nombre por el de calle del Barquinazo.

¡Ah! ahora me acuerdo: me lo ha dicho tu sobrino: pero como es tan zoquete, no hay que hacerle caso.

La calle del Rosario no tiene nada que ver con los ingleses y con los chinos.

Seguirá por lo tanto con su nombre de calle del Rosario, y todo lo mas que se hará, será añadir, *de la Aurora*.

Las últimas correspondencias de Europa se ocupan del conflicto que de un momento á otro puede presentarse en Oriente, y el Correo de Ultramar publica un luminoso artículo sobre la asenderada cuestion.

Por él se infiere que no son hoy las potencias de Occidente las interesadas en sostener el carcomido imperio turco, sino que los Húngaros encuentran ventajoso á su política exclusiva, no tener vecinos en que el panslavismo se manifieste mas ó menos determinadamente.

Yo creo Pepe que la Europa hace mal en querer sostener el carcomido imperio: pero hoy es de moda, lo mismo aqui que allá, sostener las cosas carcomidas.

Verdaderamente son las que lo necesitan: porque las sanas y robustas, ya se sostienen ellas solas, sin necesidad de ayuda.

Y una ayuda nunca viene mal: ¡que diantre! Además, la caridad manda que nos ayudemos unos á otros, y bueno es hacerlo aunque sepa que no nos alcanza ni la caridad.

Llegó despues del vapor susodicho, el correo, y confirmó en parte las noticias dadas por aquel: porque un telegrama de S. Petersburgo fecha 13 de Noviembre dice, que tres divisiones de las fuerzas acantonadas en la capital del Newa, habian recibido la órden de estar listas para marchar. Y que todas las tropas del Sur del imperio lo estaban ya.

Ahora bien: el Sur del imperio moscovita es la Turquía: de modo que este telegrama viene bien con las noticias que nos llegaron anteriormente.

Otro telegrama de Lóndres del 16 dice que son infundados los rumores circulantes acerca de la actitud de Rusia: pero añade no obstante, que era poco satisfactoria.

Y añade que la coalicion de las tres potencias del Norte era una garantía de que no se emprenderia una accion aislada.

Tal creo, Pepe: la Alemania es demasiado poderosa para consentir la rúsificación de toda la Turquía Europea.

Ya verás como se la reparten como pan bendito, por mas que no sea esta la solucion mas justa ni mas adecuada á los intereses de los repartidos.

La solucion sería formar un cuarto grande estado con toda la Turquía Europea, la Grecia y las islas adyacentes, la Valaquia, la Moldavia y la Servia, con Constantinopla por capital, y bajo el cetro de un príncipe cristiano.

A la actitud del Czar responde la Inglaterra comprando en 4 millones esterlinos todas la acciones que tenia el Khedive en el canal de Suez.

Otro empelloncillo mas, y lo hará suyo.

Los asuntos de Rusia en el Turkestan parece que marchan bien: por mas que telegramas de Lóndres digan que cada dia se encuentran con una sublevacion.

De todos modos, no está lejano el dia en que el Oso de los mares polares, y el Leopardo inglés se encuentren en las orillas del Indo.

Otro telegrama de Lóndres dice que las tropas mandadas por el Khedive sobre Abisinia, habian sido aniquiladas completamente.

Este telegrama necesita confirmacion, y dudoso es que la tenga.

Las tropas del Negous no pueden competir con las de Egipto, disciplinadas á la europea y con armamento de los últimos y mas ventajosos sistemas en el arte de matar.

No obstante: la Abisinia es un pais montañoso, y sabido es con cuanta facilidad un puñado de hombres puede destruir un ejército en el paso de los desfiladeros.

Esto, y los obsequios hechos al príncipe de Galles en las posesiones inglesas de la India, es todo lo que trae el correo, de algun interés.

En nuestra patria, nada de particular ocurre. Se han propalado rumores completamente exhaustos de fundamento sobre sí una potencia ultra-

atlántica habia querido mezclarse en lo que no la vá ni la viene.

Te repito con toda formalidad que no hay nada: pero si lo hubiese, que entren por uvas.

Contra los rifles de treinta tiros, tenemos nosotros, allá en nuestra tierra, los *rifles de Albacete* que tienen todos los disparos que le acomode al consumidor, y de una puntería infalible.

De cien tiros, cincuenta dan en el vientre; y los otros cincuenta en el corazon.

De noticias de localidad suprimo por esta vez las de fiestas y procesiones que bastantes andan por dentro.

Y además por que todas palidecen ante la única que hoy agita á Manila y á todo el Archipiélago Filipino.

Vamos á Joló: no para pasear por aquellos mares con mas ó ménos gloria nuestros estandartes: sinó para clavarlos allí.

Nuestros intereses han de sufrir menoscabo: porque no vale todo aquel Archipiélago ni los hombres que van á dar su sangre, ni los millones que es preciso gastar: pero es cuestion de honra, y España siempre es rica de hombres y de dinero cuando se trata de su dignidad nacional.

Si fuéramos una nacion de mercaderes, no iríamos: porque los cálculos numéricos arrojarían un déficit al hacer el balance: pero somos una nacion de caballeros, y siempre estamos dispuestos á arrojar la bolsa y tirar de la espada.

Vamos á Joló, que allí nos llama nuestra honra ultrajada, y la causa de la civilizacion escarnecida por una horda de piratas.

Vamos á Joló y viva España!!!

VAZQUEZ DE ALDANA.

MARÍA Y ESPAÑA.

NUESTRA SEÑORA DE GUIA.

No en vano los Santos Padres á una con la Iglesia llaman á la Santísima Virgen María, *Estrella del mar*. Esta bella denominacion se funda en la creencia universal del pueblo cristiano, de que María guía al hombre por el mar proceloso de este mundo, conduciéndole con la brillante luz de sus ejemplos y con el soberano influjo de su proteccion poderosa, al puerto de una feliz eternidad. Pero no es este sólo el fundamento (aunque ciertamente sea el principal) de llamar á María con el hermoso nombre de *Estrella de los mares*.

Las naciones infieles deben á esa brillante estrella y á su benéfico influjo la luz de la fé, dicen los Santos Padres; y aun hay más: los navegantes deben muchas veces á su proteccion el llegar al anhelado término de su navegacion.

De ahí que los piadosos marineros católicos se despidan de María al emprender su viaje; y reconocidos á sus favores, la visiten en alguno de esos santuarios levantados por la piedad de nuestros antepasados, al arribar á seguro puerto, despues de un viaje largo y peligroso.

¡Oh! si pudiéramos consignar en el papel las fervorosas preces dirigidas á María por el infeliz navegante, cuando en una desecha tempestad el cielo amenaza devorar su barco con el fuego que arrojan las nubes, entre espantosos truenos, y las aguas se abren para tragarlo y sepultarlo en los abismos.... *Amica Stella naufragis*.

La Virgen, venerada en estas islas bajo la advocacion de NTRA. SRA. DE GUIA, fué la estrella, que en ellas introdujo la luz de la fé y de la civilizacion, que trajeron las intrépidas naves de Castilla allá en el siglo XVI: Ella dirigía en peligrosos mares el rumbo de nuestras naos en su larga y peligrosa travesía.

Así lo creyeron con fé viva nuestros padres; así lo testificaron repetidas veces con pruebas que los historiadores creen irrecusables; así lo dejaron consignado, no sólo en los papeles y libros, que han llegado hasta nosotros, si que tambien en edificios y fiestas, cuya memoria será imperecedera entre los fieles de estas partes.

El Santo Niño en la isla de Cebú, y en esta de Luzon la Virgen, habian ya tomado posesion de este hermoso Archipiélago antes de la llegada de los españoles, y no haríamos otra cosa que imitar el piadoso lenguaje de antiguos historiadores y cronistas si dijéramos, que, el Santo Niño

y María guardaban estas islas para que formaran en su día parte de la Católica España, teniendo las destinadas para formar un hermoso oasis católico, según expresión de un moderno viajero, en medio del inmenso desierto de pueblos gentiles y mahometanos, que por todas partes las rodean. María y España en Filipinas.

Creemos que sólo por este criterio puede explicarse la marcha de los sucesos que forman la historia de estas provincias españolas.

Pero concretémonos al objeto principal de este artículo, que es hablar de NTRA. SRA. DE GUIA.

Conviene los historiadores, y aun varios papeles que hemos visto, en que muy al principio de la residencia de los españoles en Manila, un soldado español encontró una imagen de Ntra. Señora en una mata de pandan (especie de palma, *pandanus spiralis*, muy frecuente en estos lugares) cerca de Manila, en el lugar llamado ahora Hermita, y mejor *Ermita*.

Con alguna variación accidental refieren las circunstancias de este hallazgo feliz, aunque todos convienen en el hecho: nosotros ofrecemos la relación del hecho, después de consultadas varias historias y aun manuscritos, tal como nos parece más conforme á otros hechos históricos referentes á la toma y posesión pacífica de Manila por Legaspi.

Posesionado en efecto el ínclito Capitán en 19 de Mayo de 1571 del lugar en que pensaba establecer la ciudad metrópoli de lo que se llamó en un principio *Nueva Castilla*; arreglada la primera Iglesia, dispuesto el lugar para convento de los PP. Agustinos, para su residencia y para casa de los españoles, estaba en paz y buenas relaciones con Rajá Matanda, Señor de este territorio.

Creyeron los soldados poderse separar del lugar que ocupaban, é internarse en un país reconocido como amigo y protegido, principalmente en el territorio del dominio del dicho Rajá.

Uno de ellos, andando *hacia la marina*, según la frase de antiguos autores, en el lugar que hoy ocupa el pueblo de la Hermita, por una feliz casualidad, ó mas bien dirigido por la divina providencia, vió entre unas matas de pandan una imagen de antigua talla de la celestial María.

Hay quien dice, que andando el dichoso soldado español por aquellos lugares, «llamóle la atención un concurso numeroso de naturales, que al parecer se ocupaban en el ejercicio de sus supersticiones. Movido de curiosidad se acercó al lugar de la reunión, y ¡cual fué su sorpresa! al advertir, que el objeto de aquel concurso era una pequeña imagen de la Inmaculada Virgen María, colocada sobre un tronco, entre muchos pandanes, y abrigada con un techo formado de las hojas de estos árboles. Como verdadero español no podía menos que ser devoto de María; y así en fuerza de su devoción se prosternó ante aquella sagrada imagen y mezcló su culto religioso con el tosco y salvaje, con que tal vez, de un modo erróneo, la tributaban aquellos sencillos naturales.»

Sorprendido por tan feliz hallazgo lo publicó entre los españoles, «que admirados, dice otro autor, de la novedad, pretendieron averiguar el origen; sólo hallaron en la deposición de los Naturales, que entre ellos era su veneración de inmemorial tiempo, que en su antigüedad sólo se conservaba la tradición, de que queriendo mudarla de sitio, no lo había podido conseguir, ni la fuerza, ni la industria; porque si solicitaban su plantación á lugar más decente, luego se volvía al antiguo; que viendo superflua esta repetición de diligencias, la habían acomodado su cobertizo á librarla de las injurias de los tiempos; y que aquí recurrían en sus necesidades, en las que habían experimentado maravillas, y prodigios continuos. Cualquiera cosa que se diga sobre su principio en vista de su información, lo menos que puede decirse es, que es voluntaria; que pudo haberla traído alguna de las Naves Católicas, que padeciendo naufragio pudieron traerla hasta la playa las mares y corrientes, es incidir en la falta de reflexión, de que el curso de Navíos Católicos por estos mares era de muy poca anterioridad, para que se hubiese olvidado tan perdidamente el origen; además, que no son tan poderosas las corrientes que introduzcan de la mar á fuera en esta ensenada despojos de naufragios; para que fuese así, era también el decir, que fuese el naufragio en la bahía, lo que tiene en contra, que

no se acordaban haber visto en sus inmediaciones tales Estrangeros. Aun si se dixese, que habiéndose conservado cristianismo, residuos muy viciados en la India de la predicación de Santo Tomás Apóstol, alguno de los que aquí vinieron, pudieron de allí traerla; convendrá este parecer con las señas, ó signos de Imágenes, y cruces, que hallaron en la India los Portugueses, en una veneración y cristianismo corrompido; tendrá menos dificultades este sentir. Solemnizóse la invención con una procesión de concurso, y devota.» (P. Concepción, *Historia general de Philipinas*, 2.^a part., cap. 4.)

Depositóse por de pronto la imagen en la Iglesia hecha para la administración de los españoles, y á no tardar le hicieron un templo propio de madera, según los recursos de que podía disponer en aquellos tiempos la piedad de los españoles.

Luego, andando los años, le hicieron un bonito templo, cuya descripción encontramos en un antiguo manuscrito, con ocasión de su reedificación en 1666 por el Ilmo. Sr. Poblete, por haber sido destruido, cuando el chino Cocceyna, tirano de la Formosa, amenazaba á Manila algunos años antes. Por ser curiosa la copiamos, y también para muestra de la antigua devoción á Ntra. Sra. de Guia: «Entre los templos que se demolieron para las prevenciones, y diligencias congruentes (además de las militares) que se anticiparon para el reparo del daño futuro, y contingente con la venida que se esperaba de tan poderoso, y astuto enemigo, el Chino Cocceyna, Tirano de la Isla Hermosa... fué uno el de la Hermita de Nuestra Señora de Guia, cuya eminente fábrica descollaba en el mismo sitio que ahora está, y se ve en el que nuevamente se fabricó. Era, pues, todo de piedra sillar, con una despejada, y proporcionada nave, cuyas gruesas paredes 25 codos de altura descubrían: ilustrábanla las tres puertas principales, sin otras menores, y algunas á trechos repartidas claraboyas por lo alto: ostentábase el techo dividido en cuadros, bordado de tan artificiosas, y vistosas labores, molduras, y relieves, que si linsogaba el gusto su estructura, equivocaba los sentidos su materia. A los 62 pasos de dicha Nave (que esos mostraba de longitud, y de latitud 15) levantábase un arco toral tan valiente, y ufano, que hacia vistosa frente á la Capilla mayor. De las cornisas de este poderoso atlante, ó de sus hombros, sobresalían por ambos lados otros dos arcos de inferior porte, si de igual altura (que hay también arcos, que saben sacar en hombros á otros) y recíprocamente unidos todos tres, á la pared y testera correspondiente, formaban una cuadrada y bella lanterna. Tenía su capaz sitio 14 pasos por lo largo, y otros tantos por lo ancho: coronaba este gallardo cuerpo, una hermosa bóveda de fuertes y trabados ladrillos, en cuyo seno se admiraban dibujados Sol, Luna, y Estrellas, con tan vivos matices, luces tan vivas, rayos tan airosos, que pudiera engañarse la vista del más lince, á vista de tantas cenefas, y reflejos.—Mas, ¿qué maravilla, pareciese á la presencia de tan soberano retrato, cielo animado, el suelo, cuando su Divino original y dueño con su inefable belleza, no solamente agracia el cielo, y le glorifica; pero al mismo Cristo... causale gusto su regalada vista?... ¿Qué mucho, pues, parezca cielo el suelo, á la presencia del retrato de María?—Iluminaba, pues, todo el Templo, su milagrosa Imagen, que en medio del suntuoso retablo, en un rico nicho ocupaba su trono. Componíanle cuatro estriadas y primorosas columnas de la altura de un cuerpo humano, que con uniforme correspondencia dispuestas, sustentaban sobre esmaltadas cornisas un semi-arco, ó media esfera, compuesta de finos cristales, que con sus brillantes, y cambiantes, tornasolando el aire, arreboladas nubes parecían.—Cubrían el Sagrado Archivo dos preciosas cortinas, guarnecidas de costosos pasamanos, y bordadas con sutiles cifras de los dos Soberanos, y Dulcísimos Nombres de Jesús y María. Sobre ella resplandecía una artificiosa y dorada reja, oblicua ostentativa de un Devoto Republicano, por haber siempre hallado á la celestial Princesa, con las puertas de su piedad abiertas á sus ruegos. Guarnecían la Capilla mayor otros dos Capillas, ó colaterales, si de inferior grandeza, no de menor lucimiento. Erigiólas á los dos

«lados, diestro, y siniestro del arco toral, el piadoso zelo de Nuestro Vigilantísimo Pastor, é Ilmo. Príncipe, el Sr. Doctor D. Miguel de Poblete, Arzobispo Metropolitano de estas Islas. Autorizaba, finalmente toda la ponderada fábrica, la vistosa torre, ó campanario, que descollando airosa, y eminente sobre la puerta principal, se encaramaba al mar: descubría en lo alto de su techo y cumbre un hermoso farol de conchas transparentes, que reverberadas de los rayos de una lámpara, que siempre en él ardía, un lucido círculo de estrellas simulaban. Servía el farol de Norte á los navegantes, para entrar y salir las dos peligrosas bocas de esta bahía. Era el señuelo, á cuyos visos descubierta el Santuario, saludaban desde las Naos á la vuelta del viaje de nueva España, con alegre salva de sonora artillería, á esta Divina Señora, como á estrella de estos mares, Guia de estas Islas: Títulos gloriosos, con que esta agradecida República á sus beneficios y benéficas influencias, la venera é invoca. *Presidente de los mares*, la apellida el Idiota: *María Magistra maris interpretatur*.—Estrella de los golfos, la llama San Buenaventura: *María interpretatur Stella maris, hoc optimè convenit Mariæ, que gerit officium stellæ marinæ*.—¿Qué mucho, pues, la dé Manila á esta su Prodigiosa Imagen, los renombres de ESTRELLA, y GUIA, cuando, en hallarla tuvo tanta dicha, y en poseerla ha tenido tal Estrella, cual la ha experimentado en su Patrocinio?»

«Esta, pues, la fábrica hermosa; este, pues, el templo venerado, que desde sus primitivos tiempos fué, y ha sido, y es el asilo de estas islas: se demolió hasta sus cimientos por las causas dichas, reservando sólo las tres paredes de su Capilla mayor.—Y á espensas tan liberales de nuestro gran Prelado, y limosnas de nuestros vecinos; y á desvelo, y asistencia de su Cura, y beneficiado el Maestro D. Miguel Ortiz de Covarrubias, por cuya mano corrió el gasto de la fábrica, que fué de ocho mil setecientos pesos, en menos de tres años se vió con mayores primores reedificado, y perfeccionado que el primero. Y estando ya en disposición de poder dedicarle, un Domingo, 7 de Febrero de 1666 años lo bendijo S. Ilustrísima en solemne pompa, asistiéndole con debido cortejo y particular afecto todo su Cabildo eclesiástico, y celebrando en él la primera misa rezada que se dijo. Consagró juntamente su campana mayor, que nuevamente se estrenó, que con el órgano que tiene hoy día el coro de dicha Iglesia, le costó unos quinientos pesos, 300 la campana y 150 el órgano.—Disponiendo su dedicación en la forma siguiente.»

Refiere á continuación la traslación de la Sagrada imagen desde la Catedral, en donde estaba depositada, á su nuevo templo, y las fiestas que por ocho días se celebraron. No faltó su loa, dicha en regulares versos por tres interlocutores, que representaban la ciudad de Manila, el pueblo de la Ermita, y el Angel custodio de este pueblo.

Esta Iglesia reedificada duró al parecer hasta los años de 1771, en que fué destruida, según el P. Concepción, por un horroroso terremoto, que hubo en 1.^o de Febrero de aquel año, y no se volvió á levantar de sus ruinas, antes bien se acabó de demoler, porque se vió que perjudicaban á la plaza los edificios de sólida fábrica, como sucedió en la invasión de los ingleses algunos años antes (1762), que pusieron su plaza de armas en este templo, y les aprovechó este fuerte edificio.

Trasladóse entonces la sagrada Imagen al Sagrario de la Catedral, en donde actualmente se venera con un solemne Novenario anual, celebrándose su fiesta el 18 de este mes de Diciembre, día de la Expectación, con jubileo de 40 horas.

Ahora parece que solo asiste á la función anual el Cabildo eclesiástico; pero antiguamente se celebraba con mayor solemnidad; pues entre otros documentos hay una Real Cédula de 9 de Agosto de 1758, por la que S. M. aprueba la disposición tomada por el Presidente y Oidores de la Real Audiencia de Manila de «asistir en cuerpo de Audiencia á la fiesta de Nuestra Señora de Guia, que la misma ciudad tiene votada y hace todos los años en el templo de su advocación, situado en los extramuros de dicha ciudad, la víspera y día de la Expec-

»tacion, segun y en la conformidad que se practicaba antes del recibo de la Real Cédula de 23 de Junio del año 1747.... atendiendo á que son muy debidos los mayores obsequios y veneraciones á María Santísima, y con más obligacion en esa ciudad, por ser su Patrona jurada, á causa de los repetidos favores que le ha franqueado, y siendo feriado el día de la Expectacion para todos mis tribunales, como así está declarado por mi Real Cédula de 20 de Marzo 1750, de que tiene avisado su recibo esa Audiencia....»

Ya no se celebra, como queda dicho, esta fiesta con la asistencia y solemnidad con que se celebraba aun hace algunos años, pues ni es día feriado el de la Expectacion. En la actualidad asiste una comision del pueblo de la Ermita, que viene á Manila en el día de la fiesta con unas cuantas niñas vestidas de blanco, que vienen á ofrecer flores á María.

De los favores, que la Real Cédula citada dice franqueados á Manila por María, dan testimonio varios autores. El P. Concepcion en el lugar citado de su historia dice, que colocada la imágen en la Iglesia que se le edificó: «continuaron su devocion y milagros, que en sus testimonios nada faltó para auténticos; con mas particularidad con los navegantes, que en deshechas tormentas hallaron en su patrocinio incontestables libertades y consuelos: impusieron el título misterioso de GUIA, fijo norte á las Naves en el proceloso piélago y fastidiosísimo viaje de Acapulco, en cuya poderosa proteccion se han libertado repetidas veces de inminentes naufragios: son innumerables los que han experimentado sus direcciones y misericordias en todo género de miserias y peligros....»

Hay una piadosa Novena, de Nuestra Señora de Guia, que es la que se reza todos los años en el Sagrario de la Catedral, impresa en 1854, con una reseña histórica de la prodigiosa y venerable imágen. De esta imágen dice el piadoso autor de la Novena, y nosotros concluiremos diciendo con él, «que es monumento eterno del cariño y amor de María á Filipinas.»

Manila y Diciembre de 1875.

Fr. B. C.

VIAJES POR FILIPINAS.

(JUICIO CRÍTICO DE LA OBRA DEL DR. JAGOR.)

III.

El aspecto de Manila no entusiasma al doctor Jagor y vista desde el mar le pareció una vasta y antigua fortaleza europea, con sus tejados bajos y algunas torres. Efectivamente la ciudad murada es una fortaleza porque tal convino que fuese al edificarla, y los ataques sufridos en diferentes épocas, justifican que se amparase al abrigo de robustas murallas, á las que el tiempo ha dado el tinte tétrico y negruzco de que reviste á las antiguas fortificaciones. Pero esto suponemos que no tenga nada de extraordinario, ni que escite hasta tal punto el sistema nervioso de los encomiadores de la obra alemana que, necesiten habitar bastante tiempo á Manila y adquirir relaciones muy agradables, para oír con calma llamarla la Perla del Oriente.

Ni el silencio sepulcral reina en todas partes, que esto es exageradamente falso de verdad, ni la yerba crece por doquier, ni existe el contraste desconsolador con la vida y animacion de las colonias inglesas.

Que Manila no es una poblacion europea, todo el mundo lo sabe: que está espuesta y ha sufrido grandes cataclismos por los cuales han venido á tierra las mas gigantes construcciones, es público y notorio.... ¿Cabe por lo tanto emplear un sistema de edificacion semejante ó igual al usado en otros países que no se hallan espuestos á los temblores y terremotos tan frecuentes en estas regiones? Ocioso creemos responder á esta pregunta.

Es, pues, Manila, lo que puede ser, no una ciudad monumental y artística, sino una ciudadela susceptible de grandes reformas para hacerla, sinó inespugnable, de dificultoso acceso á un enemigo que tratase de tomarla por la fuerza de las armas.

Mucho se habla de la vida y animacion de las colonias inglesas, pero aparte de que se exagera en sentido inverso del que venimos refutando

con respecto á Filipinas, desearíamos saber si la vida y animacion que se nos ponderan son como las descritas por los viajeros que han asistido á las peregrinaciones que se hacen anualmente en algunos gobiernos de la India.

El ídolo *Jagrenat*, á quien se dedican estas fiestas, es llevado sobre un inmenso carro, en una torre de setenta piés de altura; la multitud le saluda con espantosos gritos al divisarle, mezclando á esta ovacion algunos silvidos, no sabemos si en señal de alegría ó de vituperio por las acciones que le suponen. Hombres, niños y mujeres tiran de las cuerdas del carro para poner en movimiento su inmensa mole que deja en tierra anchos surcos; los bramantes entonan himnos en loor de *Jagrenat*, los peregrinos agitan sus ramos, mas pronto cambia de aspecto la escena y precipítanse los mas devotos bajo las ruedas de la horrible máquina, que los despedaza horrorosamente.

Mujeres con sus hijos en brazos, ancianos, jóvenes, todas las clases, todas las edades pagan tributo á esta feroz creencia, que el fanatismo ha arraigado y que la nacion culta, humana y filantrópica por escelencia ha tolerado y consentido en sus posesiones, durante muchos años.

Compárese esto con la civilizacion filipina, y el mas obcecado no podrá menos de confesar cuan distantes se hallan de nosotros las posesiones inglesas.

Y para increpar á este Archipiélago no se hable tanto de las riñas de gallos, de la aficion al juego y otros escesos, que segun el Sr. Jagor «desmoralizan mas y mas á un pueblo de suyo dado á la ociosidad y al vicio, y que se deja llevar solo de las impresiones del momento,» porque entre la ruleta apadrinada en las orillas del Rhin, por los morigerados alemanes y cualquier otro juego de azar, no puede optarse por el primero.

El doctor Jagor manifiesta en el prefacio de su obra que su trabajo ha sido en parte penosamente extractado de las voluminosas y áridas crónicas de religiosos, y al final del libro publica un índice de las que le han servido mas especialmente y que cita en abreviatura. Pues bien entre ellas no encontramos ni la *Flora filipina* del P. Blanco, ni el *Diccionario geográfico estadístico é histórico de las Islas Filipinas* escrito por los PP. Buceta y Bravo, ni los viajes del P. Joaquin de Zúñiga y otras mas, obras todas importantísimas bajo el punto de vista científico, y que podrán adicionarse ó rectificarse en alguna de sus partes, pero que merecen un detenido estudio y exámen de todo el que pretenda escribir sobre este país, ya sea en lo referente á su historia, ya por lo que respecta á sus producciones, situacion, límites y á cuanto tiene relacion con las ciencias naturales á las que parece prestar mayor atencion el viajero alemán.

Conste, pues, que el Sr. Jagor, á quien hacemos la justicia de creer que conoce estas obras, que se hallan estendidas por todo el Archipiélago y las que habrá hojeado multitud de veces en su no corta permanencia en Filipinas, no ha querido beber en buenas fuentes ó que se ha olvidado de consultarlas en el momento de redactar su libro.

Pero si el Sr. Jágor no hubiese padecido estas distracciones, difícil le hubiera sido despues hablar del clero español en la forma que lo ejecuta. No sale mejor librada tan respetable clase que la judicial en el paralelo que establece de *Alcaldes y mandarines*, y si no lo creyeseamos escusado, fácil nos sería destruir uno por uno todos los cargos que amontona, todas las vulgaridades que apunta, todas las apreciaciones inexactas, falsas y calumniosas que stampa, no sabemos si con propósito deliberado de herir, en su firmísima base, la civilizacion de estos países. ¿Mas para qué hemos de molestarnos en tan inútil tarea? ¿Quién conozca á Filipinas dará asenso á las palabras del doctor germánico? ¿Cabe duda en que la conquista de estos países fué debida al elemento religioso? ¿Quién introdujo aqui las artes, las ciencias y las industrias? ¿Quién ha protegido toda empresa que tienda al progreso verdadero y al mejoramiento moral y material del país? ¿Quién sostiene abiertas las cátedras de facultades?... El clero, Sr. Jagor, no puede ponerse en duda, y pues si esto ha hecho y hace, claro es que su criterio no será tan limitado como V. presume, evidente es que valdrá mucho, cuando tanto puede, segun V. re-

conoce, que este poder no se consigue con la timidez, con la ignorancia en alto grado y con las ideas tenebrosas que supone V. sin fundamento.

La pureza de costumbres, las virtudes predicadas mas que con la palabra, con el ejemplo, son las que han dado la preponderancia al clero católico en estas regiones, las que le hicieron alcanzar gran influencia é inmenso número de prosélitos en el Japon hace tres siglos, y las que hubieran regenerado la China, si la caída de la dinastia de los *Mings* no hubiese echado por tierra tantos trabajos y sufrimientos, tanta abnegacion y sacrificios, llevados á cabo por hombres inspirados por el espíritu evangélico y civilizador que les animaba, que anima hoy á sus sucesores, no vacilamos en asegurarlo.

No está tampoco en lo justo el doctor Jagor al decir que el joven fraile vive en su convento como el señor feudal en su castillo. Esto no pasa de ser una frase de efecto que carece por completo de verdad. El fraile recién llegado á Filipinas, sobre todo si es joven, despues de instruirse en el idioma, cuando está en disposicion de desempeñar un curato, se le manda ordinariamente á un sitio de corta poblacion, distante de los centros principales, y donde carece no solo de lujo sino hasta de lo mas necesario. Su corto sueldo, si ya no se lo impidiese su regla, no le permite hacer gastos para darse una vida sibarítica, comparte su hacienda con el pobre, es el amparo y el refugio del desvalido; el ascendiente de sus virtudes es lo único que puede darle preponderancia entre gentes sencillas, sí, pero cuyo recto juicio les impulsa á distinguir perfectamente las buenas y las malas acciones. Si el Sr. Jagor conociese la historia del Archipiélago, sino ignorase las costumbres de las distintas razas que le pueblan, sabria cuan difícil, por no decir imposibles, son los excesos de otro género de que habla en el capítulo XII. La honra de la mujer es apreciada en lo que vale y muy especialmente en los pueblos recién convertidos: para hacer perseverar en la senda de la religion, á los que poco antes hacían una vida nómada, se necesita el atractivo de las virtudes y si estas no existiesen en todo su esplendor, en toda su magnificencia cristiana, pronto, muy pronto desaparecerian del lado del joven misionero, sus nuevos feligreses.

Y si posible fuera ensayar el sistema con el cual supone el Sr. Jagor que existimos en estas Islas, no tardaría en ver los resultados tan contrarios á los que se obtienen en la actualidad.

Ligeramente, á vuela pluma, y con el solo propósito de llamar la atencion sobre la obra del Sr. Jagor, de personas mas caracterizadas, mas doctas y más competentes, hemos refutado las apreciaciones que hace sobre este país, sus costumbres y su vida social. No será extraño que la luz pública vean otros trabajos mas importantes que el actual, en que se demuestre el aprecio que en el terreno científico merece este libro. Vivamente lo deseamos para demostrar á los que lo contrario creyeran que, si en Alemania ha podido tener su objeto la obra que nos ocupa, su traduccion á nuestra lengua no debe responder á otro objeto que á rebatir los inexactos cargos que contiene.

Cuando la Alemania dando abrigo á las sectas que ocasionaron la declaracion del protestantismo, vivia falta del espíritu de nacionalidad y entregada á los excesos de la reforma, nuestros antepasados estendian en estas lejanas islas el conocimiento de la religion y de la cultura, y hoy que trasformado este país en pueblo cristiano, es el baluarte de la civilizacion en el extremo Oriente, y puede servir de norma y guia para la regeneracion de los demas países vecinos, no es ocasion de que dejemos increpar los fundamentos sobre que descansa esta sociedad, y mucho menos para recibir lecciones de un doctor alemán que comienza por desconocer la grandeza de nuestras glorias nacionales, y concluye por escribir una diatriba contra la noble nacion española.

Si nuestra amada patria no ha hecho de sus colonias objeto de graugería, si algunas, como Filipinas, hasta principios del siglo actual, han estado recibiendo los auxilios de la Metrópoli, siendo una carga para la nacion en vez de una mina donde extraer riquezas incalculables, si prefiriendo las adelantos morales á los intereses materiales, se ha procurado mas instruir y civilizar á este

pueblo que no abrumarle con trabajos y contribuciones, esto puede presentarse como blason de gloria, no como baldon de ignominia, y nuestro patriotismo se subleva al leer especies tan gratuitas como calumniosas y mas considerando que, de pasar desapercibidas, ademas de aduletrar la historia, tratan quizá de desprestigiar nuestro nombre y nuestra bandera.

Y no hay que dudarle, si nuestra administracion de justicia puede compararse á la del *celeste imperio*, si el empleado español gasta en Filipinas mas de lo que tiene, si el clero no cumple exactamente su sagrada mision, si los peninsulares son jentes mal educadas que se dan tonó de caballeros, si los *tulisanes* asaltan la capital, si el gobierno es impotente contra las piraterias de los moros, si se protege la holganza y la inmoralidad, si no se paga al trabajador.... como en su obra supone tan inconsiderada como falsamente el Sr. Jagor, Filipinas presentaria el cuadro mas desgarrador que pueblo alguno de la tierra. Creemos, haber demostrado que el Sr. Jagor se ha equivocado en sus apreciaciones, y si alguno, que no lo esperamos, abrigase dudas de ello, estamos dispuestos á evidenciarle en todos los terrenos, la certeza de nuestros juicios, pues á ello nos impele la justicia que nos asiste y el patriotismo que abriga nuestro pecho.

VALENTIN GONZALEZ SERRANO.

LA FLORA DE FILIPINAS (1)
Y EL P. BLANCO.

I.

La esclarecida orden de Agustinos Calzados, la primera familia religiosa que arribó á estas playas y plantó en ellas la Cruz de Jesucristo, tuvo la honra insigne de formar en su seno al primer botánico de las Islas Filipinas.

No entra en nuestro plan hacer una biografía del M. R. P. Fr. Manuel Blanco. Ni nos incumbe, ni tenemos datos para ello, ni nos creemos á la altura de mision tan delicada. La vida del religioso, ministro de almas en estas islas, es una vida monótona, oscurecida á la sombra de su campanario y lejos de la sociedad, llena de abnegacion y de sufrimientos, de privaciones y sinsabores, que se escapan por lo general á la mirada de los hombres. ¿Qué podriamos decir nosotros de las virtudes del P. Blanco, que no fuera pálido, que no rebajara esa hermosa figura y la hiciera desmerecer ante el concepto elevado y justo en que la tienen nuestros lectores? El autor de la *Flora de Filipinas*, como religioso, fué pobre, obediente y casto y estricto observante de la Regla; como sacerdote, amante del retiro y de la oracion, asiduo en el estudio, y constante en promover el decoro del templo y el culto de Dios y de los Santos; como ministro de almas, se hizo todo para todas, segun el ejemplo del Apóstol, para ganarlas para el cielo, desplegando un celo ardiente é infatigable, no sólo en la instruccion y administracion de sus feligreses, sino en mejorar sus condiciones físicas y sociales, en hacerles más soportables las penalidades de esta vida y en adelantar su agricultura y sus artes. Así era amado y bendecido de sus fieles, apreciado de cuantos le trataron y conocieron, y así legó á la posteridad un nombre circuido de una aureola de gloria que no marchitarán los siglos.

Dos palabras más, para que mejor se comprenda la valentía de ese religioso que, abrumado de cargos é implicado con los asuntos más espinosos de su orden, halló tiempo para consagrarse con tanto ardor como provecho á las ciencias naturales.

El P. Fr. Manuel Blanco nació en Navianos, pueblo perteneciente en lo civil á la provincia de Zamora, en el reino de Leon, y en lo eclesiástico á Santiago, en el de Galicia, en el año de 1780. A la edad de 16 años profesó en el Colegio que la corporacion de PP. Agustinos tiene en Valladolid, con destino á las islas Filipinas. ¡Hermoso plantel de jóvenes, al cual debe la civilizacion más que á todos los conquistado-

res, y cuyo ambiente embalsamado de perfumes celestiales preservó al joven Blanco de la perversion de las pasiones, formándole en el amor á la virtud y al estudio! Diez años pasó en aquel centro de ciencia y de santidad, cultivando las nobles dotes que recibiera del cielo, hasta que en 1805 fué destinado á estas islas, señaladas por la Providencia para ser el teatro de sus conquistas religiosas y de sus conquistas científicas. Párroco de los pueblos de San José de Batangas, de Bauang, de Batangas y de Parañaque por espacio de más de 20 años (desde 1812 á 1838); vocal de los capítulos provinciales, dos veces definidor, Prior del convento de Manila, Procurador General y Provincial interino de su orden, apenas se comprende, sabiendo lo que son estos cargos, y la escrupulosidad con que los desempeñó, como ha podido transmitir al mundo la *Flora de Filipinas*, confeccionada en medio de vida tan azarosa, tan ocupada; sin tener apenas libros, sin medios de consulta, sin personal auxiliar, y á cinco mil leguas de distancia de cuanto pudiera aliviarle en su ímprobo trabajo.

Mas el secreto del sábio, si han de fructificar sus conocimientos en provecho de la humanidad, consiste en no desperdiciar el tiempo. Así lo hizo el P. Blanco, utilizando las visitas hechas á las provincias de su Orden en el desempeño de su Prelacia, para penetrar en los bosques, para recoger plantas á su paso, para poner en práctica el espíritu de observacion de que estaba dotado, y que es la primera condicion de todo naturalista. Con solos estos medios, y el auxilio de contadas personas que cita reconocido en su obra, formó un curioso herbario y sin más libros al principio que el *Systema vegetabilium* de Linneo y el *Génera plantarum* de Jussieu, comenzó en Angat la *Flora de Filipinas*.

II.

No entraba en los cálculos del modesto P. Blanco imprimir el fruto de sus constantes desvelos; habia estudiado y escrito enamorado de la verdad y la hermosura que brilla en las obras de Dios, muy lejos de pensar que su trabajo, sería el punto de apoyo de cuantos en adelante se consagren á esta clase de estudios; y más distante aun de prever la completa aceptacion dispensada á sus descripciones por los más hábiles botánicos de Europa. Los ruegos de sus amigos, los paternales mandamientos de sus preladados, y dos Reales órdenes, de 27 de Marzo de 1834 y 4 de Marzo de 1836, determinaron finalmente al botánico agustino á dar á luz su manuscrito. Hizose la primera edicion en 1837, en un tomo en 4.º de LXXVIII-887 páginas en la imprenta del Colegio de Sto. Tomás.

La aceptacion más completa por parte de los sabios, el aplauso general de los amantes de las ciencias naturales, y un acuerdo de la Real Sociedad Económica de Amigos del país de Filipinas, votando 500 pesos en 21 de Marzo de 1840 para la reimpression de un libro, que tan grande éxito alcanzara, sorprendieron agradablemente al anciano y humilde P. Blanco en su retiro de Guadalupe, y á fin de corresponder mejor aun á tan inesperada aprobacion, encontró fuerzas en medio de sus achaques, para corregir, aumentar y preparar la segunda edicion de la *Flora*. Hizose ésta en 1845, en la imprenta de D. Miguel Sánchez, en un tomo en 4.º de LXIV-619 páginas, tipo más pequeño y más correcto, y mejor papel que la anterior edicion. El P. Blanco no vió terminado este trabajo: el 1.º de Abril del mismo año 1845, entregó su alma á Dios, para recibir la recompensa de sus trabajos y virtudes, como debemos esperar de la divina bondad, entre la flores inmarcesibles de la patria celestial.

Sus restos esperan en Guadalupe la resurreccion de toda carne: una modesta columna debida á la buena voluntad de D. Felipe Govantes y Religiosos Agustinos de la provincia de Bulacan, y levantada en la cabecera de esta provincia, recuerda á las generaciones que se suceden la memoria de quien no morirá jamás en la gratitud de los sabios, y en el reconocimiento de los pobres; porque el P. Blanco no se ocupó solo de botánica; débennle los pueblos filipinos la traduccion al tagalo del tratado de medicinas caseras de Tissot, un libro para disponerse á morir cristianamente, y otro para recibir dignamente los sacramentos de confesion

y comunión, así como las cartas topográficas de algunas provincias del Archipiélago, impresas en 1834, merced á los esfuerzos de su celo, y á sus vastos y profundos conocimientos.

Débil es nuestra voz, y falta de autoridad nuestra palabra, mas antes de analizar la *Flora* del P. Blanco, que puso la pluma en nuestras manos, no podemos resistir á la necesidad de felicitar cordialmente á la orden de PP. Agustinos Calzados, con quienes nos estrechan los lazos de la mas religiosa amistad, por haber formado y encerrado en su seno al primer botánico de las islas Filipinas. y al único, hasta hoy, escritor de su *Flora*. Su espíritu háse heredado por el laborioso é inteligente P. Fr. Antonio Llanos, actual párroco de Calumpit, á quien es deudora la ciencia de luminosas descripciones, de preciosos descubrimientos, y que en su edad avanzada, es aun entusiasta promovedor del progreso de las ciencias naturales. Ni es él solo quien en la Corporacion de Agustinos sigue hoy con ardor las huellas del P. Blanco: jóvenes inteligentes y laboriosos preparan para la religion, la patria y la ciencia nuevas conquistas y glorias.

FR. RAMON MARTINEZ VIGIL.

del orden de predicadores.

(Se continuará)

EL MAHOMETISMO.

Poco despues de mediar el siglo V de la era cristiana ó sea en el año 570, nació en la Mecca ciudad de la Arabia un niño á quien su abuelo hizo poner por nombre Mahoma.

Descendia en línea recta de Ismael, hijo de Abraham y de la esclava Agar, y esto unido á la viveza de su genio y hermosura preparó el camino que habia de andar.

Casado á los veinticinco años con una viuda de cuarenta; pero riquísima, se encontró en una posicion igual á la de las personas mas pudientes de la Mecca.

Se cree que á sus correrias mercantiles debió conocer ideas mas exactas de la divinidad, y formó el plan de sugetar á los idólatras á los hebreos y á los cristianos griegos, divididos por heregias rivales, á una sola creencia religiosa.

Entonces, hizo lo que todo impostor y fué fingir una aparicion del Angel Gabriel, la que referida á su mujer Cadiga, fué bastante para que se le diese crédito por todos sus parientes que eran muchos y opulentos, contándose entre ellos Varca, hombre versado en las sagradas escrituras y sacerdote, quien proclamó á Mahoma profeta de los árabes.

Desde aquel dia empezó el nuevo profeta á publicar algunos capítulos que decia traerle el Angel Gabriel, y este fué el principio del Coran.

Bien pronto una religion que alhagaba las pasiones adquirió numerosos prosélitos, con tanta más razon cuanto que la Arabia yacia en la mas grosera idolatría.

Dos eran las principales abstinencias á que el impostor condenaba á sus adeptos: la una, la privacion de la carne de puerco; y la otra, la del vino: sacrificios ambos bien poco costosos toda vez que en la Arabia apenas se hacia uso de la primera, y el país no produce el segundo.

El paraiso se gana con la fé pura; les decia: y á ningun musulman por malo que sea se le cerrará la puerta del paraiso. Con tal que se crea, poco importa lo demas. Vuestras mujeres, son vuestro campo: cultivadle cuando os plazca. El deseo de poseer á una mujer sea ó no manifiesto, no os constituirá culpado ante Dios; pues él sabe que no podeis prescindir de las mujeres.

Permitia cuatro esposas legítimas, permitia el divorcio por las mas leves causas, y consentia en que cada creyente pudiera tener cuantas concubinas quisiese.

Bien pronto la península arábiga se vió llena de creyentes, y entonces Mahoma impuso á sus fieles una nueva obligacion.

Combatid á los enemigos en la guerra de religion: les dijo: *matadlos á todos* donde quiera que los encontreis: violad respecto de ellos las leyes que ellos no observarían con vosotros. El paraiso está al abrigo de las espadas: las fatigas de la guerra son mas meritorias que el ayuno, que la oracion, y que todos los otros ejercicios

(1) Tenemos una verdadera satisfaccion, autorizados competentemente por su autor, nuestro mas querido amigo el R. P. Fr. Ramon Martinez Vigil, en reproducir en nuestras columnas, este importantísimo trabajo, que ha visto la luz en el último número de la *Revista*.—N. de la R.—

religiosos. Los valientes que caen en el campo de batalla, suben como mártires al cielo.

Mientras el Profeta fué débil inculcó la tolerancia religiosa y la libertad de conciencia: pero á medida que se aumentaron sus fuerzas no respiró mas que odio y esterminio á todas las demas creencias.

Muy pronto pudieron los sectarios de Mahoma lanzarse fuerza de la Arabia para decir á los países circunvecinos: *crée ó muere.*

Bien pronto el Asia menor gimio esclava de la cimitarra agarena, y antes de un siglo, atravesaban el monte Tauro, amenazando al Imperio Griego: se enseñorearon del Mediterráneo y saquearon á Chipre, Rodas y Cártago. Igual suerte cupo á Alejandria, cuya famosa biblioteca sirvió por orden del Califa Omar para calentar los cuatro mil baños públicos, por espacio de seis meses.

Desde allí invadieron todo el litoral norte del

Africa y subyugaron las tribus errantes del Sahara y Tafieta. Pasaron el Mediterráneo é invadieron la España y el sur de las Galias: si bien á estos invasores no se les dió ya el nombre de árabes, sino el de moros, nombre que llevaba una de las tribus del Magreb.

Al mismo tiempo estendian sus conquistas por el Oriente, y pasando del otro lado del mar Caspio y de Sacarmanda, llegaron hasta las fronteras de la China.

De esta suerte el Imperio Mahometano abarcó todo el espacio que media desde el Thibet hasta las columnas de Hércules, esceptuando el norte de Europa.

Despues bajaron por el golfo Pérsico y el mar Rojo, atravesaron el Ganges, y el Indo, y bien pronto apareció la media luna en Mozambique, Madagascar y en las islas de la Sonda.

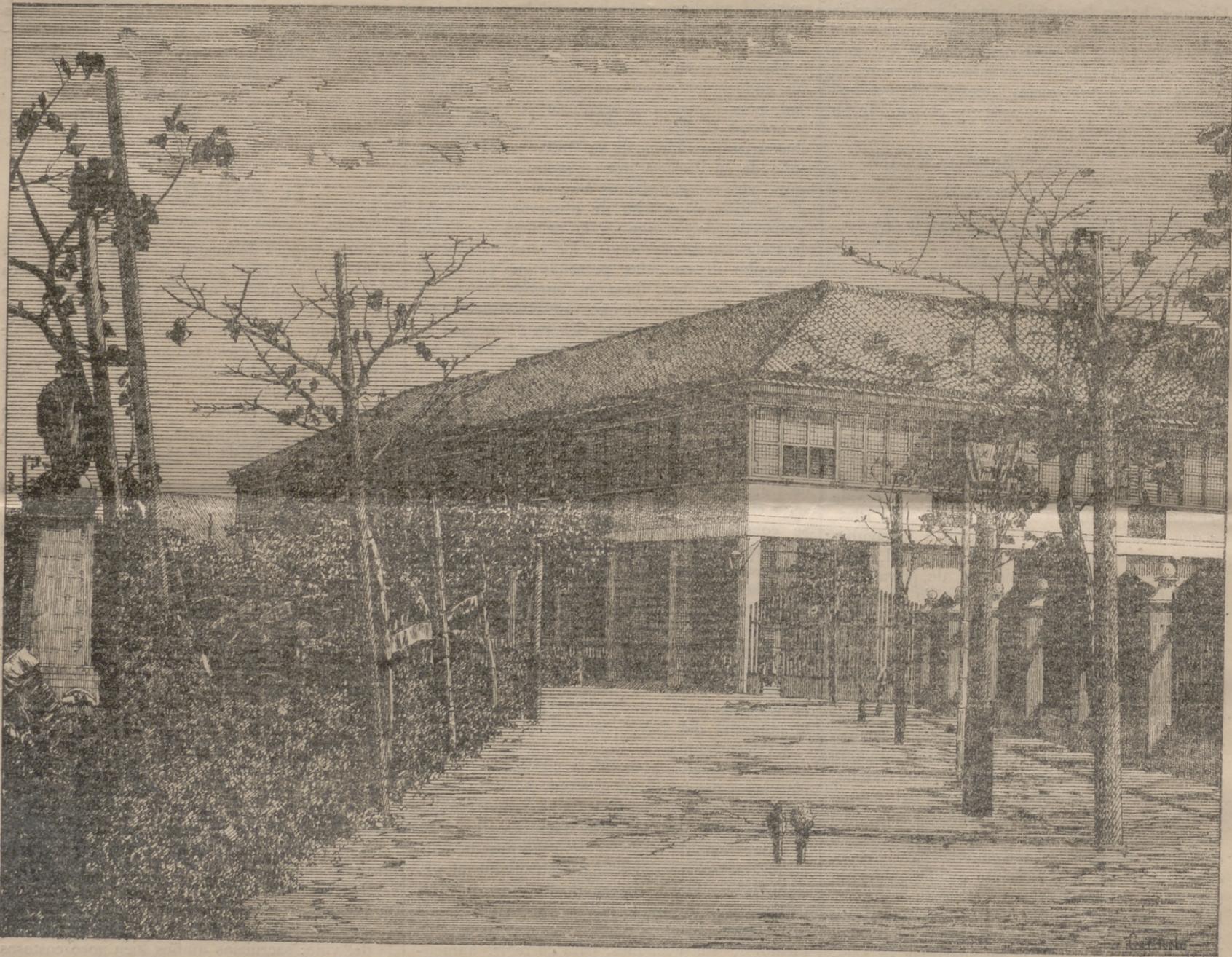
Toda el Asia hasta Dheli; el Norte y Oriente

del Africa, la península Ibérica casi en totalidad, y las regiones é islas que se hallan situadas á la entrada del Bósforo, como igualmente los países todos que baña el mar Caspio y el mar de la India, fueron musulmanes.

El imperio de los árabes cayó desmembrado por su misma grandeza; pero no por eso se hundió el Mahometismo. Los turcos, tribu originaria de las estepas del mar Caspio tomaron y saquearon á Bagdad y finalmente á Constantinopla, donde los árabes no habian podido entrar, abrasados diferentes veces por el fuego griego.

Ya en 657 habia caido Jerusalem en poder de Omar, quien se encaminó á ella desde Medina, en la Arabia, y todo el empuje de la Europa cristiana que se lanzó á las cruzadas, no fué bastante á arrancar la ciudad sagrada y el Santo Sepulcro del poder de los descendientes de Agar.

Es de presumir que en el año mil cudiesen



CASA-COMANDANCIA GENERAL DEL APOSTADERO. (CAVITE.)

las creencias musulmanas por las islas del mar de la India, por cuanto Mahamud fundó un imperio islamita, cuya capital fué Delhi.

Tal vez entonces se verificó la irrupcion malaya que destruyó ó hizo huir á los montes mas inaccesibles, los aborígenes del Archipiélago Filipino; que no de otra manera se refugiaron en los montes de Asturias los últimos restos del reino godo.

El imperio de los árabes llegó al mayor grado de esplendor, no solo en lo que hacia referencia á sus conquistas, sino á todas las ciencias que entonces se cultivaban, y el califato de Córdoba fué el centro luminoso de donde irradió la ciencia que, penetrando en los monasterios, fué conservada en medio de aquellos calamitosos tiempos de la edad de hierro.

Empero, esta luz no se estendió hasta los últimos confines del vastísimo imperio fundado por el impostor de la Mecca, y asi vemos que la In-

dia pierde su civilizacion, y cae en el mas grosero servilismo y abyeccion.

Los países todos donde impera la religion del Profeta, están sumidos en la mas crasa ignorancia. La Turquía europea es un cadáver putrefacto del que hay que apartar la vista con horror. El imperio de Marruecos está hoy en el mismo grado de civilizacion que hace quinientos años, sin embargo de hallarse á las puertas de Europa.

Las islas malayas que no han sido sojuzgadas por potencias europeas, yacen sumidas en la barbarie. Mil años ó acaso mas, hace, como ya hemos dicho, que las creencias islamitas penetraron por estas islas de la Oceania, y poco mas de trescientos que los españoles llegaron á ellas precedidos de la cruz.

Comparémos ahora los moros de Joló, con los habitantes de Filipinas y Visayas.

Allí el despotismo que corta cabezas y arrebató bienes é hijos, segun el capricho del que

manda. Aquí la ley que protege los intereses la vida y el honor de las familias. Allí el robo, el asesinato, la rapiña y la piratería erigida en ley. Aquí la paz, la concordia, la dulce tranquilidad del hogar doméstico, no perturbado por el concubinato. Allí un país empobrecido é ignorante, sin agricultura, sin industria, sin comercio, sin escuelas, sin instruccion. Aquí un país rico y floreciente, que esporta é importa por valor de muchos millones anuales; y escuelas donde se enseñan todas las artes y ciencias.

Y es que donde quiera que ha sentado su planta el fanatismo musulman, se han agotado las fuentes de la riqueza, se han secado los manantiales de la vida social, de la luz, y del progreso moral y material.

En los tiempos en que la fuerza bruta era todo, tubo su razon de ser una creencia religiosa que se fundaba en la fuerza y se propagaba con el filo del alfange. Hoy impera la fuerza de las

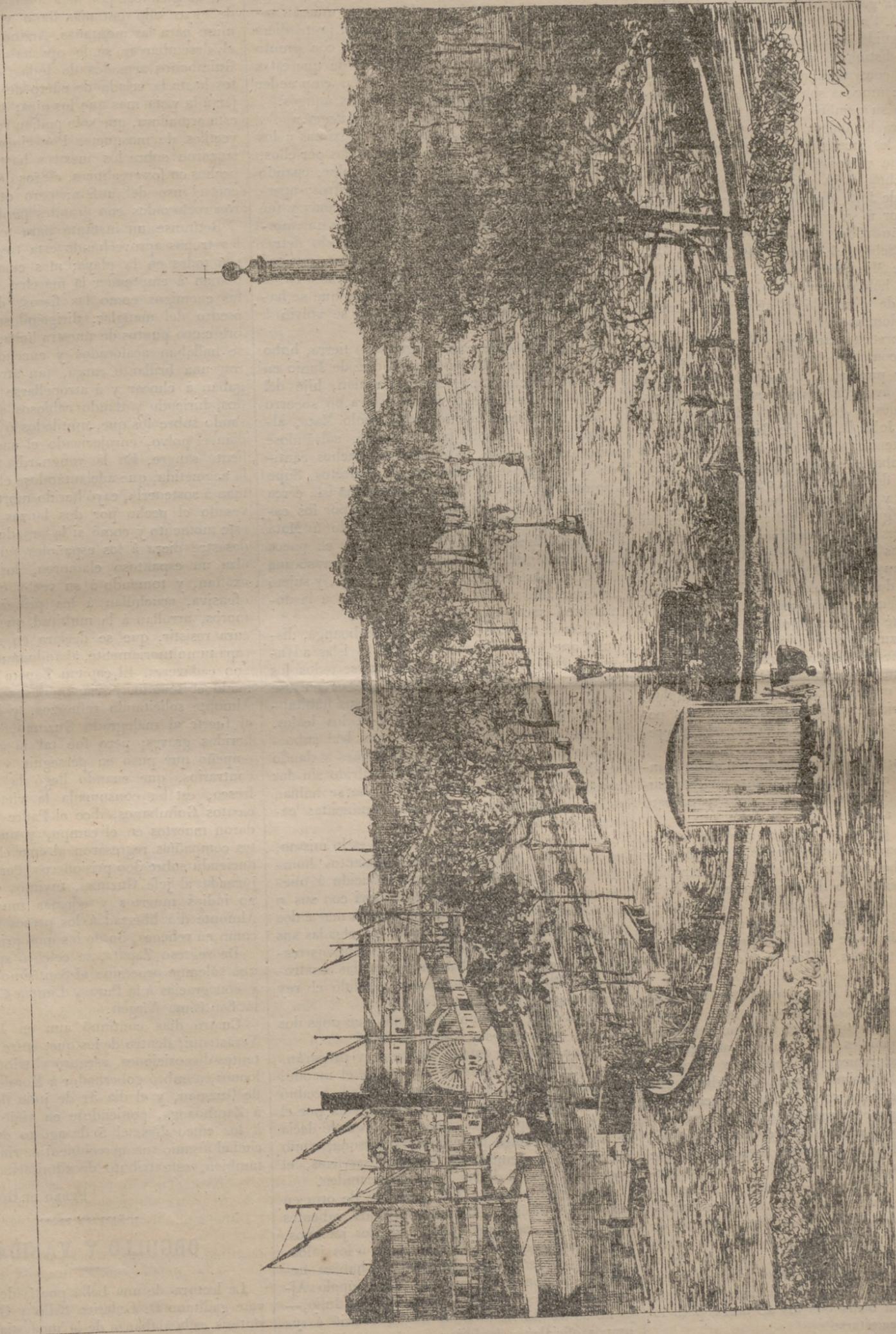
ideas, hoy que esto ha matado á aquello, hoy que hasta la misma razon despojada de creencias, admitiria todas menos la islamita, no tiene razon de ser.

La Europa se prepara á arrojarla de su seno, y nosotros que supimos resistir el torrente aga-

reno por espacio de ochocientos años, nos preparamos tambien á destruir ese nido de piratas mahometanos, que ciegos con su fanatismo, y engolfados en los placeres materiales del mas grosero sensualismo, ni quieren abrir sus ojos á la luz, ni quieren respetar nuestra bandera.

Vamos á Joló: que su hora ha sonado en el reloj de los tiempos, y la civilizacion y el progreso nos gritan—¡Adelante! y nuestra mision en los mares de la Oceania, no ha terminado aun.

Tagalos, Visayas, Pampangos, todos los habitantes de este vasto archipiélago quieren la guerra



EL PASEO DE MAGALLANES. (MANILA.)



con Joló: todos son valientes al frente del enemigo y lo han probado en cuantas guerras han sostenido.

En sus leyendas, en sus dramas populares, en su poesía está encarnado el sentimiento guerrero del cristiano contra el moro.

Los hoy ancianos, que en los floridos dias de su juventud acompañaron á los generales Cla-

vería y Urbiztondo, son escuchados con religioso silencio y admiracion, cuando relatan á sus hijos las hazañas heroicas llevadas á cabo, en aquellas expediciones, por los indios de Filipinas, bajo las banderas españolas.

La guerra con Joló es justa, es santa; y ademas es tan popular, que si en Visayas se levantara una bandera de enganche, habria que ar-

riarla antes de quince dias, por el infinito número de voluntarios que acudirian á alistarse.

Vamos á Joló; que la justicia, la razon, el derecho está con nosotros; y donde está la razon el derecho y la justicia, está siempre el Dios de los ejércitos.

VÁZQUEZ DE ALDANA.

GALERÍA DE HOMBRES CÉLEBRES.

D. PEDRO DE ALMONTE VERÁSTEQUI.

Aun cuando por ser muchas, tal vez no publiquemos todas las biografías de los hombres célebres de Filipinas, creemos un deber formar parte de esta galería la ilustre figura del bizarro sevillano, D. Pedro de Almonte y Verástequi.

Habia seguido este señor la carrera de las armas y se distinguió en la Conquista de Mindanao: fué contemporáneo de Corcuera y de el P. Capitan: muchas son las acciones de guerra que ilustran su nombre; ante su presencia huyó una escuadra holandesa hasta que embarrancó, pero dados los momentos en que escribimos estas líneas, no vamos á estendernos en el relato de esos hechos, para poder ser estensos en el de la toma de Joló, despues de la rebelion ocurrida posterior á su conquista por Corcuera.

Era el año 1639, y gobernaba las Filipinas el héroe D. Sebastian Hurtado de Corcuera, conquistador de Mindanao y Joló. Súpose que los joloanos, se habian retirado á un elevado cerro con ánimo de desobedecer nuestra civilizadora y paternal dominacion.

El inicuo pretexto que alegaban para justificarse del desacato cometido con la retirada era, la de no poder seguir pirateando y haciendo esclavos; de todo lo que avisaron los padres Jesuitas Ministros espirituales de Joló. No dió al aviso, el gobernador de Joló, D. Luis de Guzman, la importancia que tenía, y cuando á los pocos dias tranquilo estaba en su casa, próximo á la playa notaron que desembarcaban centenares de moros armados y en ademan hostil.

Puesta la guardia del gobernador sobre las armas, no les dejó desembarcar, causándoles grandes daños y pérdida de gente: los que se salvaron y huyeron, al pasar por una cantera asesinaron á dos españoles y á veinte indios que en ella indefensos trabajaban.

Terrible fué el desengaño que sufrió el gobernador Guzman, siendo un verdadero dolor, que ni este hecho ni otros mil en todos tiempos, nos sirvan de escarmiento, y se firmen tratados con los moros, cuando nunca los cumplen.

Sinó se olvidase esto, muchas desgracias podrian evitarse: creemos que ahora se tendrá presente.

Avisó, pues, el gobernador de Joló al de Zamboanga de lo ocurrido, y hallándose en esta ciudad Almonte Verástequi, en el acto se preparó para auxiliar al gobernador de Joló.

Reunida la gente, su número ascendía solo á seiscientos hombres entre españoles é indios, y otros tantos bagageros. El valeroso é intrépido Almonte no hizo caso de su pequeñez, ni de la magnitud de la empresa que iba á emprender.

A últimos de Mayo de 1639 se recibió la noticia; el 4 de Junio se puso en marcha, y efecto de los malos tiempos, á los tres dias, el 7 de Junio, llegó á Joló.

No quiso Almonte desembarcar por mas que Guzman se lo suplicó, y toda la noche la pasó en vela, tomando noticias que le daban los siempre dignos españoles PP. Jesuitas: al siguiente dia, sábado, al repicar las campanas llamando á misa de la Santísima Virgen, desembarcó Almonte Verástequi con su gente, y todos con gran devocion é imponente recogimiento la oyeron.

Acto seguido, el mismo dia 8 de Junio de 1639, desplegó su plan de campaña disponiendo que D. Pedro de la Mata y su subalterno Diego Sarrío impidiesen la salida y entrada de moros en Joló por mar; que se ocupasen los tres principales puntos de embarque y desembarque de la isla; que dos bergantines con auxilios fuesen costeados siempre en direccion marcada de la gente de tierra, tirando dos cañonazos todos los dias á la oracion, y echando el ancla, á lo que contestarian con otros dos los de tierra para lo que pudiera necesitarse.

En tierra dividió su fuerza en dos pequeñas columnas, una á las órdenes de Zapata, y la otra á la de Morales. Asi las cosas y estando á tres leguas del fuerte el cerro ocupado por millares de moros con los Dattos, y el Rey á su cabeza, dispuso sorprenderlos, poniendo en marcha su gente á las cinco de la tarde, despues de leida la siguiente orden del dia:

«Sres. Capitanes:

Vuestras mercedes van con esta tropa; las cinco

de la tarde son; en aquel cerro está el rey de Joló muy descuidado de este acontecimiento, y muy confiado en que en nuestro atrevimiento para acometerle no hay brio: tengo cercada la mar para que no se huya ni le entren refuerzos; así á las ocho de la noche, sin que esta disposicion la entienda moro alguno, han de estar vuestras mercedes con esta gente de armas en el cerro y han de pelear hasta que mueran todos; prendiendo ó matando al rey si pretendiere huir, y si lo consiguere me avisarán con pronto despacho. Estoy en la satisfaccion de que estas facciones son lo menos que pueden emprender obligaciones de tales soldados y mis amigos.

Pedro de Almonte Verástequi.»

Ya estaban las dos columnas próximas á los moros del cerro, sin haber sido sentidas por ellos, y disponiéndose la gente para el golpe, cuando se escapó un tiro á uno de los nuestros; apercibiéronse los moros, pusieronse en armas y fué preciso arrollarlos. Logróse, causándoles una mortandad horrorosa; mas el rey parapetado detrás de trescientos de sus mejores soldados, que todos por él murieron, se escapó, dejando en la fuga su familia y equipage: supúsose que se habria embarcado, mas nada de él se volvió á saber.

A esta gran victoria conseguida en tierra, hubo que agregar otra al siguiente dia diez de Junio en la mar, obtenida por Mata. Paquian, hijo del rey de Joló, venia con una escuadra en socorro de su padre con mucha gente: viólo Mata, alcanzóle y le derrotó por completo, salvándose muy pocos moros, redimiéronse muchos cautivos y cogiéronse muchas armas y efectos. Supo Almonte por los cautivos que habia una isla cerca de Joló, hasta entonces desconocida por los españoles: era Tawi-Tawi, y reforzando á Mata le ordenó fuese á ella; hizolo Mata y en pocos dias quemó millares de embarcaciones, arrasó una principal parte de la isla de Tawi-Tawi, y sujetó los siete mil moros habitantes de ella á la dominacion santa española.

Antes de retirarse Almonte á Zamboanga, dispuso que el gobernador de Joló é islas adyacentes, D. Luis de Guzman, recorriese todos los pueblos, arrasando aquellos en que encontrase oposicion, colgando las cabezas de sus habitantes en los árboles y protegiendo á los leales. Guzman cumplió exactamente como leal subordinado y caballero, haciendo camarines y dando auxilios á los pueblos que habian sufrido sin dar causa para ello, arrasando otros que se habian mostrado rebeldes, y colocando quinientas cabezas de traidores en los árboles.

El 12 de Julio de 1639, ó lo que es lo mismo, en un mes y cuatro dias, con seiscientos hombres habia Almonte Verástequi reducido á obediencia á Joló; sometido á Tawi-Tawi con sus 7 mil almas; muerto en el campo y en la mar á dos mil quinientos moros; ahorcados y colgadas sus cabezas en los árboles á quinientos; cautivos rescatados ochocientos; bancas quemadas cuatrocientas; Dattos muertos ciento; perdido el rey y muertos su hermano y familia.

Por nuestra parte no hubo mas que unas dos docenas de muertos y cinco heridos.

En tan brillante estado las cosas y preparándose Almonte Verástequi para dejar el mando, por haber concluido todo con felicidad, recibió una comunicacion de Manila despachada por el Gobernador Superior Corcuera, en la que le decia se pudiese en viaje para darle en persona, como premio de sus eminentes y leales servicios, el baston de general de las Naves de Acapulco.

Llegó esta noticia á Joló á la vez de otra en que se le decia á Almonte que los valientes Guimbanos, enemigos siempre de los joloanos, al notificarles que no ofendiesen ya á los joloanos por ser súbditos españoles, se habian negado á la obediencia con insultos. Súpolo Almonte Verástequi,—era á mediados de Julio,— y no sufriendo insultos de nadie, reunió á sus bravos oficiales y les dijo:

«El tiempo de las lluvias y descanso de las armas ha llegado, mas la cumplida satisfaccion de la ofensa recibida de los Guimbanos no consiente dilatarla; las ocasiones buenas son pocas; los que pueden tener la honra del baston de General de la carrera de Acapulco muchos; vamos á vernos con los Guimbanos.»

Para realizar su intento, tomó las disposiciones que creyó conducentes al efecto, sin asistir no obstante á los combates, no por falta de de-

seos propios, sino porque á ello se opusieron, con sobrada razon, los capitanes y religiosos, temerosos de librar á la casualidad la vida de aquel hombre, y malograr, tal vez con su muerte, todo lo hecho hasta allí. Salió, pues, por su orden á campaña el sargento mayor D. Luis de Guzman con una lucida division, el 16 de Julio, dirigiéndose por mar á las costas del Norte, de cuyo lado era mas llano y accesible el camino para las montañas. Arribó felizmente, pero al desembarcar se le opusieron denodados los Guimbanos armados de todas armas y cubiertos hasta la celada de cuero de carabao, sin dejar á la vista mas que los ojos; siendo tan fuerte esta armadura, que solo podian romperla los proyectiles de mosquete. Por cinco veces se avanzaron sobre los nuestros hasta tocar con los pechos en los arcabuces, ciegos de corage y ébrios con el uso del anfon; pero otras tantas fueron rechazados con grandes pérdidas.

Retíranse un instante para tomar aliento, y las tropas aprovechando esta tregua, se reunieron todas en la playa; mas cuando ya se disponian á emprender la marcha, salen de nuevo los enemigos como las fieras, del parage mas oscuro del manglar, dirigiéndose á la vez sobre cinco puntos de nuestra línea; y de tal modo se hallaban acalorados y encendidos, que dieron una brillante carga, tan atrevida, que llegaban á chocar y á atropellarse con los soldados, hiriendo y dando rabiosos ahullidos, y pisando sobre los que, mutilados ó muertos, mordian el polvo, enrojando el suelo con su caliente sangre. En la vanguardia fué tan brava la acometida, que adelantándose el valeroso Guzman á sostenerla, cayó herido mortalmente, atravesado el pecho por dos lanzas enemigas. En este momento y como si la pesadumbre de aquel desastre diera á los españoles nuevos brios, se alza un espantoso clamoreo, los corazones se exaltan, y tomando á su vez y con soberbia la ofensiva, acuchillan á los principales caudillos moros, arrollan á la multitud que en vano procura resistir, que se declara en retirada y escapa tumultuosamente, abandonando en el campo 200 cadáveres. El capitan Zapata que habia tomado el mando, envia un despacho al General Almonte solicitando refuerzos, y hace conducir al fuerte al malogrado Guzman, mas otros 20 heridos graves; pero fué tal la actividad y el empeño que puso en perseguir y acosar á sus contrarios, que cuando llegó la tropa de refresco, estaba consumada la victoria. Cuatrocientos Guimbanos, dice el Padre Murillo, quedaron muertos en el campo, y nuestras valientes compañías regresaron al cuartel general conduciendo sobre 300 prisioneros. Perdimos en esta jornada al jefe Guzman, tuvimos 7 españoles y 20 indios muertos y además muchos heridos. Almonte dió libertad á los presos reservándose, como en rehenes, 30 de los mas principales.

De regreso Zapata, se celebró su triunfo con una solemne procesion al Santísimo Sacramento, y con gracias á la Pura y Limpia Concepcion de la Santísima Virgen.

Cuatro dias continuó aun en Joló Almonte Verástequi, dentro de los que, entre otras importantes disposiciones, aseguró el tributo de los joloanos, nombró gobernador á Morales por muerte de Guzman, y el dia 31 de julio de 1639 llegó á Zamboanga, poniéndose en viaje para Manila á los cinco dias, el 5 de agosto de 1639: esta ciudad premió sus merecimientos: rindámosle hoy tambien, este tributo de admiracion.

PEDRO DE GOVANTES.

ORGULLO Y VANIDAD.

La lectura de una bella poesía del malogrado vate gaditano D. Federico Bello y Chacon, cuya síntesis es la alabanza de la modestia, virtud que consiste en la suma templanza de todas las acciones y palabras, nos ha sugerido la idea de escribir este artículo contra el orgullo y la vanidad, vicios contrarios de aquella tan recomendable y hoy tan escasa virtud.

Y como quiera que, admiradores entusiastas y panejiristas constantes del que fué sobresaliente discípulo de maestros de la talla del Sr. Arbolí y de Lista, habrémos de insertar la poesía á que hemos aludido: si nuestro trabajo no agradase, agrada de fijo aquella, que ofrecerá á nuestros

lectores superabundante compensacion del mal rato que tal vez les hubiéremos hecho pasar. Mal rato, que pueden fácilmente evitarse, saltando nuestra desaliñada prosa y yendo desde luego á deleitarse en los bellísimos conceptos de aquella composicion poética, modesta y dulce como las lágrimas que ensalza.

Siendo la modestia, como hemos dicho, la suma templanza en las acciones y en las palabras, fácilmente se comprende que es virtud esencialmente femenina. De suerte que, si en los hombres sirve de precioso marco al cuadro de las demás buenas cualidades que les adornen, constituye en las mujeres una de las más esenciales circunstancias que en ellas deben buscarse.

Un hombre inmodesto puede aun tener cualidades que le hagan digno del aprecio y de la consideracion de los demás, aunque siempre se resentirá su trato del orgullo ó de la vanidad, que menoscabarán el brillo de aquellas. En una mujer destituida de modestia apenas alcanzamos á comprender la existencia de otras virtudes; porque el orgullo y la vanidad, sobre todo aquel, es esencialmente opuesto á la naturaleza femenina, en la que todo debe ser dulzura, todo bondad, todo candor, todo benevolencia.

Para nosotros es la modestia en el hombre el complemento y en la mujer la base de las demás virtudes. Preciado ramillete de flores; que en efecto, las virtudes, flores son que abren sus pétalos en el jardín de la religion; en el hombre dominado por el orgullo ó por la vanidad, nos parecerían flores sin aroma. En la mujer es la modestia mas que el perfume embriagador del ramillete: es la vistósísima cinta que aduna las flores en caprichosa y seductora combinacion. Sin ella yacen por el suelo sin aroma y sin forma: el ramillete no existe, aunque allí están las flores mustias y caidas. Reflexionen sobre esto seriamente nuestros lectores y más seriamente todavía nuestras lectoras, hoy que la modestia parece estar absolutamente proscrita de la sociedad, donde imperan la pedantería y la soberbia.

El orgullo y la vanidad son los vicios contrarios de la modestia, ya en los hombres, ya en las mujeres; si bien estas propenden más á la vanidad que al orgullo, vicios que, aunque sean ambos la negacion de una misma virtud, difieren entre sí notablemente: y es importante fijar la consideracion en esta diferencia, por lo mismo que es muy general confundir estos dos vicios.

El orgullo, cuyas especies principales son la presuncion, la soberbia, la suficiencia, el desden y la arrogancia, es una enfermedad moral, que consiste en la exajeracion de la estimacion propia respecto de buenas cualidades más ó menos esenciales. El hombre, sin ser ególatra, debe tener amor propio, debe estimarse, debe abrigar el convencimiento de su propia dignidad, debe, en fin, saber que es digno de la estimacion, del respeto y de la consideracion de los demás, por el conocimiento exacto de las buenas cualidades que le adornen. El hombre debe imponer á los demás respeto y consideracion; y mal puede lograrlo, si le faltan su propia consideracion y su propio respeto.

Dentro de esos justos límites el orgullo no es tal, rigurosamente hablando, aunque así suele llamársele. En ese justo medio no es otra cosa que la manifestacion de legítimas aspiraciones de gloria, germen fecundo de grandes acciones, de heroicas hazañas. Y confundiendo en un solo significado esas dos palabras, que en realidad le tienen muy diverso, escribió Zorrilla una de sus más inspiradas poesías, en la que, rebotando el entusiasmo y dando el poeta rienda suelta á su imaginacion, se leen cuartetas como las siguientes:

«De esa inmensa pasion, que llaman gloria,
Brotó en mi corazon ardiente llama.
Luz de mi ser, me abrasa la memoria
Voz de mi ser, inextinguible clama.

«Por tí trofeos el cincel aborta
Y álzanse torres con tenaz porfia,
Porque es la vida deleznable y corta,
Y todos quieren prolongarla un día.

«Lejos de mí deleites de la tierra,
Fábulas sin color, sombra ni nombre,
A quien un nicho miserable encierra,
Cuando el aura vital falta en el hombre!

«¡Gloria, esperanza! sin cesar, conmigo
Templo en mi corazon alzaros quiero;
Que no importa vivir como el mendigo,
Por morir como Píndaro y Homero.»

Nos parece que el poeta debió titular su composicion *La Gloria*. Denominándola *Gloria y orgullo*, se advierte que casi nada pudo escribir en alabanza del orgullo. ¿Por qué? Porque la esencia del orgullo está en el exceso de la propia estimacion: y tal exceso no es, no puede ser digno de alabanza: no pueden escribirse inspiradas trovas en elogio de lo que en absoluto es censurable.

Del orgullo ha dicho Chateaubriand que es principio del mal, porque se complica con las varias enfermedades del alma: brilla en la sonrisa de la envidia: se muestra en los excesos del deleite: cuenta el oro de la avaricia: chispea en los ojos de la ira y sigue las gracias de la molicie.

Compréndase, pues, que el orgullo está en la entrada de diferentes sendas, que todas terminan en un abismo de perdicion mas ó menos profundo.

Empero, al fin y al cabo el orgullo, que es, á nuestro juicio, vicio mas funesto que la vanidad, tiene por base un fundamento sólido y real. Es, si se quiere, elevadísima torre construida sobre granítica roca suficientemente sólida para servir de cimiento á un palacio ó á un castillo de mucho menor altura. La vanidad es el castillo de naipes formado por un niño en sus juegos infantiles: es, si acaso, gigantesca estatua de nieve, en que ensayan sus conocimientos y sus disposiciones artísticas arquitectos ó escultores en embrion. La torre se derrumba difícilmente, al paso que un soplo ó un pelotazo de nieve bastan para echar por el suelo el castillo ó la estatua; pero el derrumbamiento de aquella es de difícil reparacion y puede producir graves daños; al paso que la destruccion del castillo ó de la estatua solo puede ocasionar el ridículo de los torpes arquitectos y escultores.

Sin embargo, la vanidad, que no es otra cosa que la necesidad excesiva de la alabanza extraña sin mérito sobre el cual recaiga, y que es en consecuencia madre del jactancioso, del fanfarron, del magnífico, del petimetre y de la coqueta, la mas desdichada, en verdad, de todos sus ridículos hermanos, suele á veces terminar funestamente. Una jóven bellísima, á quien la asquerosa enfermedad de la tiña dejó sin pelo varios sitios de la cabeza, sufría horriblemente á consecuencia de aquel defecto, no obstante que la abundancia de cabellos en la mayor parte de aquella, le permitiese disimularlo completamente. Concertado su matrimonio con un jóven de la mas distinguida sociedad parisiense, quiso la mala estrella de la jóven Emilia B..., que así se llamaba aquella desdichada, que la víspera de su enlace, su novio, ignorante de las lagunas que habia en la cabeza de su amada, alabase la abundante cabellera de esta, quien, con un pretexto cualquiera, se retiró á su cuarto, donde al poco tiempo se la encontró colgada de una de las flechas que adornaban su cama de desposada. El profesor Dupuytren, célebre médico de París de principios de este siglo y que era director del hospital llamado *Hotel-Dieu*, anotó en su libreta de observaciones que un jóven alumno interno de dicho establecimiento, desesperado de verse extraordinariamente feo, se dió la muerte, abriéndose la arteria crural.

Si sobre ser ridícula la vanidad puede producir tan funestos dramas, calcúlese á donde no podrá conducir la pasion del orgullo, en su esencia mucho mas tiránica, mucho mas dominante; y compréndase bien por los padres y por las madres de familia la trascendental importancia de no crear el germen de estos vicios en los corazones de sus hijos por medio de una educacion descuidada, ya por no castigarles oportuna y convenientemente, ya por prodigar intempestivas alabanzas á sus vestidos nuevos, á su figura, á sus donaires y á sus travesuras.

La virtud, el talento, la riqueza, la belleza, la instruccion, la nobleza, la fortuna son las causas determinantes del orgullo ó de la vanidad. Pues bien; un crimen, la locura, reveces de fortuna, el idiotismo, una accion deshonorosa propia ó de un pariente cercano, pueden destruir en un instante, y de ello conocemos todos repetidos ejemplos, aquellos deleznales fundamentos de nuestra vanidad ó de nuestro orgullo. Y para que tales vicios no hallen entrada en lo

tiernos corazones de los niños, edúqueseles cristianamente, y predíqueseles, con el ejemplo más que con las palabras, que contra orgullo humildad, y contra vanidad modestia.

Ahora, como complemento á la vez que como variante de nuestras reflexiones, insertamos la alabanza que á la modestia consagra Bello y Chacon en la inspirada poesia de que al principio hemos hablado. Dice así:

LA LÁGRIMA Y LA PERLA.

La lágrima y la perla,
en singular porfia,
disputaban un día
sobre la estima de su mútuo ser.

Decía la segunda:

«¡oh lágrima sin arte!
¿pretendes compararte
á mí, signo de pompa y de poder?»

«A mí, que embelleciendo
con ángulo de estrellas
la frente de las bellas,
luz añado á la luz de su mirar...?»

Agota en imitarme
la vanidad su ciencia,
me busca la opulencia
en los abismos húmedos del mar.»

«En vano los poetas
comparar han querido
tu esplendor deslucido
con la riqueza que destella en mí.»

En vano se ha afanado
su mentido lenguaje:
Querer con mi ropaje
de luz engalanarte, es frenesí.»

La lágrima responde:

«Mi luz modesta brilla:
resbalo en la mejilla,
revelando el dolor del corazon.
De nosotras ninguna
sus destinos escoje,
y á las dos nos recoje,
á tí la pompa, á mí la compasion.»

«Sonrisas ó suspiros
hácenme compañía,
é indican si me envía
á los ojos, la pena, ó el placer.

Las almas encadenado
con secreta potencia.
Tú anuncias la opulencia;
yo anuncio el corazon de la mujer.»

«Tu resplandor de hielo
sin sentimiento brilla,
mi gota en la mejilla
derrama celestial animacion.
Los amores me secan,
me recoje el consuelo,
y me bendice el cielo,
por que la perla soy del corazon.»

¿No es verdad que hay en las precedentes estrofas un tinte de dulzura, de melancolía y de modestia, que impresiona el corazon, como impresionarle pudiera el crepúsculo vespertino de hermoso día de primavera, contemplado desde la cima de enhiesta loma, que dominase un paisaje rústicamente encantador...? Al menos ese es el sentimiento que nosotros experimentamos. Mas como ninguna obra humana está exenta de imperfecciones, la poesia que hemos copiado tiene, á nuestro juicio, un grave defecto: es muy corta.

Seremos muy afortunados sí, como antitesis de nuestra observacion, no ocurre á los lectores la de que lo que falta á la poesia de Bello y Chacon, le sobra al presente artículo.

FRANCISCO DE MARCAIDA.

PASEO DE MAGALLANES.

En la orilla izquierda del Pasig y en el terreno comprendido entre la puerta de Santo Domingo y el puente de España, se construyó en 1872, durante el mando del General Izquierdo, el bonito paseo de Magallanes, en el cual se eleva la columna levantada en memoria del insigne descubridor de estas Islas, y cuyo dibujo detallado publicamos en uno de nuestros anteriores números.

El paseo de Magallanes mide unos ciento cin-

cuenta metros de longitud y veintiocho de anchura y le dan sombra dos hileras de árboles: á los costados existen bancos de piedra y dos líneas de faroles y otra de candelabros en el centro, pero que apesar de su abundancia no le prestan bastante luz, por usarse aun el aceite de coco para el alumbrado público. Cerrando el paseo en todo su perímetro, á escepcion de los pasos que le dan acceso, se han plantado diferentes clases de flores, y una cadena de hierro sostenida por barotes se ha colocado en derredor de estas.

Una música militar que toca de ocho á diez de la noche, atrae los domingos alguna concurrencia á este paseo, pero en general no ha tenido la aceptación que se esperaba, y que obtuvo momentáneamente en los primeros meses de su inauguración.

Se ha creído que la inmediación al río y á los fosos le hacen peligroso para la salud, y no nos permitiremos negar este aserto, si bien suponemos que se exagera sobre este particular.

Como cuestion de comodidad y ornato nos parece que ha respondido este paseo á una verdadera necesidad, y desearíamos que se prolongase hasta el puente de España, lo que daría mejor aspecto á aquellos sitios, que por su situación céntrica, entre los arrabales y la población murada, merecen ser atendidos con preferencia.

G.

CRÓNICA MUSICAL.

EL TROVADOR.

El magnífico drama de García Gutiérrez. *El Trovador*, inspiró al maestro Verdi la ópera que lleva el mismo título, y que se ha representado las dos últimas noches de función, en el Teatro de Arroceros.

Como obra dramática en nuestro idioma, es de los mejores del teatro moderno, y corresponde á la época del romanticismo, siendo una verdadera joya de la literatura patria.

Ha perdido como es consiguiente en la traducción al italiano, conservando sin embargo los grandes efectos del original, pero adornados de brillantes piezas musicales, cuya elevada *tessitura*, las hace de difícilísima ejecución.

Los cuatro actos de que consta son otros tantos escollos que el cantante se ve obligado á salvar, encontrándose á cada paso comprometido; no hay posibilidad de conservarse para las situaciones musicales de efecto, cada instante tienen los artistas que gastar y mal gastar las facultades, que Verdi sacrifica en todo el curso de la obra, es necesario gritar siempre y gritar sin compasión para arrancar aplausos, ó de otro modo quedarse sin obtenerlos.

Por esto es el Trovador una de las óperas que mas temen los cantantes y que mas entusiasmo al público, no inteligente. Los empresarios, sin embargo, la tienen cariño por las buenas entradas que proporciona, aunque alguna vez la ejecución deja mucho que desear, y el *spartito* muere en su primera representación.

Antes de describir las dos que han tenido lugar en el coliseo *Español*, y prescindiendo de defectos de detalle, diremos que la ejecución de *El Trovador*, por la compañía del Sr. Steffani, ha superado nuestras esperanzas, que ha sido interpretada esta obra como nunca la habíamos visto en Manila, y que dudamos que se cante mejor en esta capital, mientras las condiciones del teatro, orquesta, coros y demas partes integrantes del espectáculo, no correspondan á lo que exige el público inteligente, y á lo que está acostumbrado á ver en Europa.

* *

Esto no obstante como de rectos nos preciamos y como por otra parte nuestra opinión no pretendemos pase por autoridad, cojemos la pluma para detallar el desempeño de la ópera *El Trovador*, en las dos noches del Domingo y Jueves últimos.

La señora Boema artista de relevantes dotes, fiel intérprete de Lucrecia y Favorita, no ha desmerecido en el desempeño del de Leonor, que le estaba encomendado, teniendo momentos de verdadera inspiración.

Brilló esta artista á una altura inconmesurable en el terceto del primer acto, dueto del tercero y en todas las piezas que constituyen su parte en el cuarto, siendo justamente aplaudida.

La señora Pollí ha confirmado en el papel de Azucena el buen desempeño que de sus dotes artísticas y vocales se esperaba. Tanto en la canción del segundo acto como en el raconto y dueto y ária del tercero y dueto del cuarto mereció y obtuvo nutridos aplausos por el buen colorido que supo dar á todas sus frases. Reciba por ello la artista nuestra mas cordial enhorabuena.

Manrique, recuerdo imperecedero de artistas de inmortal memoria, obtuvo un fiel intérprete en el señor Neri. Acentuó este artista de una manera inimitable la canción del primer acto y con la debida bravura las frases del terceto. Cantó con espresion y ternura el dueto del segundo, brillando de una manera indescriptible en todo el tercero y cuarto.

La Sra. Boema y el Sr. Neri, han conseguido un verdadero trunfo en el desempeño de sus respectivos papeles y si bien es verdad que han modificado algun tanto las *fermatas* de ciertos pasajes de la ópera, lo hicieron con tal maestría que no merecen por ello la menor censura. Débil es nuestra voz, pero sabemos que al decir esto nos hacemos intérpretes de la opinión general. Concluimos, pues, dando la mas cordial enhorabuena á estos apreciables é inteligentes artistas que se captan cada dia mas las simpatías del público.

El baritono Sr. Coliva que conoce perfectamente el papel de Condé de Luna y que posee una admirable escuela de canto, interpretó los pasajes mas difíciles que le están encomendados de una manera magistral.

Cuanto se diga en obsequio de este artista nunca será bastante á ensalzar el esquisito cuidado y atención que pone en el desempeño de cuantos papeles se le confían.

Fué pues justamente aplaudido, con especialidad en el ária del segundo acto.

Admirablemente el Sr. Cesari en su corto papel y muy bien la simpática señora Coppa. El Sr. Tabella se conoce que padece distracciones.

El conjunto de la ópera mejor en la segunda que en la primera noche y la orquesta mas afinada.

* *

Esta noche se pone en escena la ópera *Tutti in Maschera* ya conocida en Manila, donde obtuvo bastante buena acogida en años anteriores.

GONZALO ZAMORANO.

BABIECA.

(CABALLO DEL CID-CAMPEADOR.)

II.

De este hermoso animal, cuya historia de brígen hicimos en el artículo anterior, estendióse la fama por todas partes, como si de un valeroso guerrero se tratara, y lo codiciaron todos los mejores caballeros de aquel tiempo, así como el Rey D. Alfonso, que prendió tambien en deseos de poseerlo, y al que Ruy Diaz ofreció como presente, cuando á despedirse de él habia ido antes de partir para la toma de Valencia, dirigiéndole al efecto estas palabras:

«Tengo, señor, para mí que no marcharé de vos bien honrado y en la forma que por vuestras mercedes os debo, si salgo de esta corte y ciudad con el mi Babieca sin dejaroslo á vos, que es á quien por sus méritos pertenece; mandadle, señor, tomar si es de vuestro agrado y contento, como lo fué del mio, que si vos ignorais la grandeza de lo que os ofrezco, yo he de hacerosla conocer antes de poco.»

«Y diciendo esto, saltó sobre el caballo y principió á hacerle caracolear y removerse en el campo con tal maestría y de una manera tan sorprendente y nunca hasta entonces vista, que todos los caballeros prorrumpieron en aclamaciones y vítores, sin que quedase uno solo por decir que *tan bueno era el caballo Babieca del Cid, como el caballero que iba en él.*» Pero no paró en esto la admiración, sino que el caballo, como si hubiera conocido el objeto de tantas exclamaciones, y el fin á que con aquella prueba su amo le destinaba, aprovechó uno de los movimientos para quebrar la rienda y venir á pararse, libre ya y sin dirección de nadie, ante la persona del Rey, de lo que este hubo de maravillarse tanto, que cuando el Cid volvió á decirle:»

«Señor, mandad tomar este caballo.—No lo quiera Dios, mio Cid, contestó D. Alfonso, que yo os lo tome, antes os diera yo otro mejor, si lo tuviese ó fuera posible, que mas bien empleado en vos estaria que no en mí, ni en ningún hombre nacido. Con vuestro Babieca habeis honrado á vos, á nos y á la cristiandad toda; mas para que veais que os lo aprecio y deseo, quedese por mio para mientras viva, pero usadle vos hasta que se os muera, y tened por seguro que mas honrado ha de ser por llamarse el caballo de Ruy Diaz, que si tuviera por nombre caballo de D. Alfonso.»

Considerado desde entónces Babieca como prenda del Rey, el Cid no lo separó jamás de su lado ni lo ofreció mas á persona alguna, conservándolo lleno de cuidados, que compartian con el valeroso capitán, Jimena, su esposa, y Gil Diez su escudero favorito.

Acacida la muerte del Cid en los momentos que el rey Búcar se preparaba al asalto de la ciudad de Valencia, que tenia cercada, causó el suceso gran desanimación y esperaban las huestes moras un triunfo completo al librar la batalla que provocaban, libres ya de la pujante lanza, del arrojado incomparable y de la hábil dirección guerrera del renombrado capitán castellano; pero este que habia dejado en su testamento las instrucciones necesarias al objeto, no solo evitó ese triunfo esperado por los enemigos, sino que hizo alcanzar nuevas victorias á su famosísimo caballo Babieca, las que, como era natural, aumentaron la maravillosa admiración que tan noble animal habia producido entre la nobleza de la corte y entre cuantos noticias ya tenían de sus especialísimas y raras condiciones para las fatigas de la guerra.

Consignemos á este propósito, por mas elocuente y castizo, lo que nos dice en la obra ya citada en el artículo anterior, el Sr. Castro y Serano.

«Embalsamado el cuerpo del Cid, coloreado su rostro, y héchole abrir los ojos al cadáver, vistiéronle un gaban de cendal delgado, armáronle el cuerpo y brazo con unas tablas perfectamente dispuestas, cubriéronle las piernas con unas calzas pintadas, rebozáronle con una capellina de pergamino, en cuyo fondo se destacaban las armas de su escudo, y haciéndolo empuñar la tizona con tal arte que se sostenia amenazadora y derecha, le colocaron sobre su viejo caballo, cuidando de amarrarle con estrecha sujeción á la silla, para que su cuerpo no perdiese nada de la gallardía y el donaire en los movimientos del animal.»

«Babieca, á quien habian vestido sus mejores arreos, y que en todo el tiempo que duró la colocación sobre sus lomos del inanimado cuerpo de su señor, habia observado la mas perfecta quietud, conecedor de la gran propiedad con que debia prepararse la escena, apenas se vió libre de los que le sugetaban y en disposición de marchar por sí mismo, salió delante de la comitiva arrendado y obediente, no de otro modo que si su amo le obligase y dirigiese como hasta allí.»

«Ya se disponian los moros al ataque. El rey Búcar al frente de sus tropas les exhortaba á grandes voces á la pelea, haciendo repetir por mil conductos diferentes la nueva fatal para los cristianos, de la muerte del Cid; mas de repente se difunden el terror y el espanto entre las hordas musulmanas á la vista del poderoso ejército cristiano que, con Rodrigo á la cabeza, se precipita como tantas otras veces sobre los indisciplinados grupos de los contrarios.»

«¡El Cid no ha muerto!!... ¡El Cid vive!!— gritan de todos lados los moros buscando inútilmente un asilo á donde huir en tamaño apuro.— ¡El Cid no ha muerto!! Allí está Cid!!... ¡Humamos!!—Hé aquí las voces que se escuchan y resuenan por todas partes.»

«Cunde la confusión y el desorden; la gritería y el tumulto, tanto mayores cuanto mas desalentadas son las voces de los que gimen, acaban de infundir el desaliento y la postración en los que poco antes contaban por segura la victoria, creyendo, como creían, en la muerte de Rodrigo, verificada dos semanas antes, y la que un tiempo pudo apellidarse con fundamento revés para los cristianos, se convirtió como por encanto en la mas completa y acabada victoria que las generaciones cuentan en sus anales.»

«Y era que Babieca se habia arrojado sobre las huestes moras con el mismo furor y brío que su señor le arrojara en setenta y dos campañas anteriores; y era que Babieca, como si á la vista del

peligro comun se hubiera rejuvenecido y alentado, haciendo traicion á su natural endeblez y abatimiento, arrollaba á los grupos, se internaba en lo mas intrincado del combate, destrozaba con las sacudidas de sus miembros y con los afilados huesos de su boca, que aun conservaba intactos, á aquellos de los moros que mas osados ó potentes pretendian impedirle el paso; y era, en fin, que Babieca, confundíendose con los combatientes, y llevando á todas partes el terror y el espanto por medio de la figura de su amo, decidia al momento de la victoria en todos los lugares en que se presentaba.»

«El éxito de la lucha fué todo lo completo que podia esperarse. Treinta y seis reyes prisioneros, mas de veinte mil hombres arrojados al mar buscando huida, y tantos moros muertos, que, segun las crónicas, *no hay lengua de home que pudiera contarlos*, fué lo que, al par de cientos de caballos, camellos, búfalos y otros animales cargados de oro, plata, y viandas sin fin, conquistaron en esta gloriosa jornada los cristianos, precedidos del nunca bien ensalzado Babieca.»

Y aquí terminaron las campañas guerreras de tan hermoso como noble animal, que por entonces cumplia treinta y ocho años de edad la cual se tendria por exagerada, sino hubiera sido un hecho indudable, evidente, que fuera el único caballo de Rodrigo, desde su juventud hasta su muerte. Ocurrida esta, como ya dijimos, y cansado y viejo por demas el noble Babieca, poco tardó en seguir á su señor, siendo sus últimos dias tan notables como los primeros, pues, dice el Sr. Castro y Serrano, «Jimena, Gil Diez y cuantos caballeros castellanos no querian sobrevivir á la muerte de Rodrigo, deleitábanse en la contemplacion del anciano y fiel animal, que, como si participase de los sentimientos de todos, les lamia y acariciaba del mismo modo que á su señor» y todos á porfia le cuidaban y atendian con grande y solícito interés, como si quisieran de ese modo justificar la estima en que tenian los deseos del Cid, cuando en los dias de campaña y refiriéndose á la suerte de su caballo, decia:

Y si permitiera Dios
Que el mi caballo Babieca
Fincase sin su señor
Y llamase á vuestra puerta,
Abridle y acariñadle,
Y dadle racion entera;
Que quien sirve á buen señor,
Buen galardón del espera.

Cuidado Babieca en una cómoda y aseada caballeriza, principalmente por Jimena que diariamente llegaba á conversar algunas horas con el caballo de su Cid, sacándole paso á paso por el diestro algunos dias, por que gustaba de beber agua de una fuentecita que corria delante del monasterio en que yacia depositado Rodrigo, en San Pedro de Cardena, dejó al fin de existir el vencedor del rey Búcar, á la edad de cuarenta años, ó sea dos despues de la muerte de su amo y casi en los mismos dias de su aniversario, y se enterró al noble y querido animal, al pié de la fuente que antes mencionamos bebia en sus últimos dias, plantando Gil Diez «dos frondosos olmos en la cabeza y á los piés del cadáver, y colocando por encima una sencilla loza de mármol, que decia en caracteres vulgares, pero inteligibles: «Babieca.»

JAVIER DE TISCAR Y VELASCO.

LA JUDIA DE TOLEDO.

LEYENDA HISTÓRICA.

(Continuacion.)

XVIII.

El judío se incorporó en su lecho y aun trató de levantarse: pero cuando fué á mover las piernas, dió un gemido y volvió á dejarse caer.

—Acercaos, caballero: murmuró con voz debil. El capitán Pedrarias dió dos pasos y se llegó hasta el borde del lecho.

La lámpara que iluminaba la estancia arro-

jaba una luz vacilante sobre el rostro cadavérico del astrólogo, dejando en la sombra el del capitán.

—Os han descoyuntado los piés, pobre hombre: dijo Pedrarias en ese tono de voz que deja entrever una compasion burlona y sarcástica, que es peor que un insulto.

El astrólogo no contestó una palabra: pero sus ojos lanzaron una mirada fulgurante.

—Sí, os comprendo: continuó el capitán: comprendo lo que me dicen vuestros ojos: quisierais anonadar á vuestros jueces, á mí, y al universo entero si os fuera posible. Y vamos, decid; ¿para qué teneis empeño en verme?

—Acercaos señor, y sentaos cerca de mí: es preciso que lo que voy á deciros, no lo oigan ni las paredes.

—¿No teneis algun otro licor que echarme á la cara?

—No tengo nada, ni puedo hacer un movimiento sin sentir dolores espantosos: los borceguis me han reducido los piés á una pasta.

El capitán arrastró un taburete de madera, y se sentó.

—Señor, dijo el judío: he resistido el tormento sin declarar nada porque sabia que de todos modos habia de ser quemado vivo: me he resistido á abjurar, esperando que me permitieran veros, y hacerlo despues con esta sola condicion.

—¿Y bien qué quereis?

—Quiero, respondió el astrólogo, que me deis lo que llevais en ese anillo.

Y al decir estas palabras, levantó el brazo y tocó la mano derecha del capitán.

Este la retiró vivamente.

—¿Como! dijo: ¿sabeis lo que lleva este anillo!

—Lleva la muerte: lleva lo que yo necesito para no morir mañana en la hoguera.

—Pero sabeis....

—Sí: hace veinticinco años estaba yo en Florencia y trabajaba en el laboratorio de Lorenzo de Médicis, en compañía de su alquimista favorito Bentivoglio. Allí se fabricaron tres anillos. Uno para Lorenzo de Médicis que es el que tiene hoy Alejandro Borgia: otro para Andrea Bendramino Dux de la República de Venecia; y el tercero para Juan I, último Rey de Nápoles.

—De Nápoles he traído yo este.

—¿Y cómo le hubisteis?

—Ganado á un *condottiero*, en una tirada de dados, contra quinientos florines.

—El veneno que encierra, dijo el astrólogo, mata sin dejar rastro ni señal alguna del envenenamiento. Os le ví el dia que llegásteis á preguntarme por Sahara, y le conocí por uno de los tres.

—¿Y le quereis? preguntó sonriéndose el capitán.

—Para eso he hecho que os llamen.

—¿No quereis que os tuesten?

—Ah es horrible!! horrible!! una muerte así, dijo el astrólogo, estremeciéndose de piés á cabeza.

—Ah! es horrible, replicó el capitán: y no es horrible la agonía lenta que habeis hecho sufrir á vuestras víctimas? Miserable judío, no valeis ni uno de los cabellos de Sahara. Solo por ese crimen daría yo el anillo, para ser el que avivara el fuego del brasero en que mañana morireis.

—¿Tanto amabais á Sahara? Entonces me he salvado de la hoguera.

—¿Vos?

—Yo.

—¿Cómo?

—Tomando esta noche una parte del veneno que encierra esa sortija.

El capitán Pedrarias hizo ademán de levantarse.

—Escuchad todavía: dijo el astrólogo. Ayer he visto á Sahara: era el último careo con ella; puesta al cuidado del doctor Fabricius, no es ya la mujer que vísteis hace un mes, y dentro de otro tanto tiempo, habrá recobrado su juventud y su belleza. Yo moriré mañana en la hoguera: pero vos vivireis muriendo, porque Sahara no os amará jamás, gracias al fuego con que abrasé vuestra cara: estais horrible.

—Miserable, rugió el capitán y tendió una mano hasta agarrar el pescuezo del judío.

Este leyó su muerte en aquel ademán y en la mirada de Pedrarias, y se sonrió.

Aquella sonrisa por leve que fuera, hizo que volviera en sí el capitán.

—No: dijo: eso es lo que quereis: que os mate, para libraros del suplicio.

—Os decía señor, continuó el astrólogo, como si nada hubiera pasado, os decía que Sahara no os amaría: porque ademas de estar horriblemente desfigurado, no teneis otro patrimonio que vuestra espada.

El capitán se levantó para marcharse.

—Pero yo, continuó el judío, puedo hacerlos menos horroroso, porque os haré tan rico, como el príncipe mas opulento de la tierra.

Pedrarias miró al judío, creyendo que deliraba. Despues acudió á su mente una idea que le hizo volver á sentarse.

—Habeis descubierto el arte de hacer oro?

Micer-Codro se sonrió.

—Lo tengo hecho ya: escuchad: poned vuestro oído cerca de mis labios: así. Cuando se decretó por los reyes la espulsion de nuestra raza del territorio español, fué exceptuado mi maestro Roboam porque era en verdad un hombre de mucha ciencia, y la reina le protegía.

—Adelante: sé eso: dijo Pedrarias.

—Pues bien, señor: nuestros correligionarios creyeron que el decreto de espulsion se revocaría en una época mas ó menos lejana, y que volverian á España. En esta creencia los judíos mas ricos de Toledo depositaron sus joyas y su oro en manos de Roboam, quien reunió un tesoro inmenso.

—¿Y ese tesoro?

—Es vuestro á cambio de una pequeña parte del veneno que encierra vuestra sortija. Es vuestro, y con él, será tambien Sahara vuestra.

—Me engañas, judío:

—No.

—Dime donde está ese tesoro, y cuando yo me haya cerciorado de que es verdad, tendrás el veneno.

—Imposible: en primer lugar porque aunque quisierais volver á verme, no se os permitiría la entrada: y en segundo lugar porque una vez en posesion del tesoro, dejarías que me tosasen. Conozco muy bien todo el odio que me profesais.

—Y yo conozco que despues que te haya dado el veneno, iré á buscar ese tesoro que no encontraré, y tú te librarás de la hoguera.

—Está bien: replicó el judío; moriré abrasado, y vos quedareis pobre y sin Sahara: porque ademas de aborreceros, ama á otro.

—¿A quién? preguntó el capitán lívido de rabia.

—A un hermoso paje del cardenal Jimenez.

—¿Su nombre?

—Hernando de Argüello.

—¿Hijo de Farfan de Argüello?

—Y hermano menor de D. Mendo de Ansurez: replicó el astrólogo.

—Le he visto hace un año: pero es un niño.

—¿Y qué es Sahara? una niña de quince años: la misma edad que el joven paje.

—¿Donde le ha conocido?

—Le ha visto una sola vez, que fué á la torre en compañía de su hermano D. Mendo, cuando vivia el viejo Roboam.

—¿Y vos de qué lo sabeis?

—Lo sé porque Sahara sabe pintar, y aquel mismo dia trasladó de memoria, al lienzo, las facciones del paje. Despues cuando su padre la habló de que la solicitábais en matrimonio, se echó á llorar, y sacando el retrato del joven Hernando lo besó muchas veces diciendo que no sería jamás de nadie mas que suya.

—Basta ya, judío: dime donde está ese tesoro.

—Dadme el veneno, y lo sabreis.

—Tomad: dijo el capitán y se quitó el anillo poniéndolo en la mano del astrólogo.

Micer-Codro levantó la esmeralda que servia de tapa á la caja del anillo.

El capitán le contuvo:

—Despues que lo hayais tomado, le dijo, ningún contra-veneno podrá impedir vuestra muerte: decidme antes donde está el tesoro.

—Os lo diré: porque nada pierdo con decirlo: si despues pretendéis arrebatarme el anillo, gritaré: acudirán los carceleros y mostraré el veneno diciendo que me lo queriais hacer tomar para que á última hora no declarase la existencia del tesoro. Me creerán porque diré el sitio donde se halla, y entonces será posible que os descoynten los piés como á mí.

El capitán conoció que estaba perdido, y que no era tiempo de retroceder.

Entonces soltó la mano del astrólogo.

Está bien dijo este: todavía no podeis ir á la casa y torre de Roboam porque está sellada por

el santo Oficio: pero antes de ocho dias habrá sido demolida hasta la altura de un hombre, y ya podreis entrar por todas partes. En el patio que ya conoceis, hay tres rejas bajas: tendrán escasamente, medidas desde el suelo, la altura de un hombre y por lo tanto quedarán en pié. La primera era la habitacion de Sahara: la segunda la de esa campesina que espiró: la tercera tiene un sofá de piedra apoyado por detrás en el muro, y por delante en dos cariátides que representan al Dios *Serapis*. Poneos de rodillas ante él: apoyad los pulgares de vuestras manos sobre los pulgares de los piés derechos de las cariátides, y el sofá se desprenderá del muro; hacedle girar enteramente y descubriréis una abertura que dá entrada á un sótano. Bajad: está lleno de cofres de madera atestados de oro, de margaritas y de piedras preciosas. Hay mas de un cuento de castellanos de oro. Vuestro es todo.

Pedrarias dudaba aun.

—¿No me creís? continuó el judío; ¿Acaso no habeis oido decir que cuando me prendieron llevaba sobre mí veinte mil ducados en oro?

—Sí.

—Pues acababa de tomarlos del sótano que os he dicho; pude escapar cuando llegué á la puerta ¿pero adonde iba sin dinero? volví pié atrás para tomarlos, y cuando torné, estaba ocupada la salida por los arqueros.

Al capitán Pedrarias no le quedó la menor duda que el judío decia verdad.

Ademas, estaba cogido y nada podia contra él.

No tenia mas remedio que dejarse llevar del destino. asi es que dijo esta sola palabra: *despachad*.

Micer-Codro abrió por segunda vez el anillo y sacó una pequeña pildora de las diez ó doce que encerraba el receptáculo.

Después la puso sobre la lengua y la tragó, al mismo tiempo que devolvió la sortija al capitán.

—¿Nada mas? preguntó este tomándola y colocándola en el dedo.

—Nada mas: dentro de media hora, todo habrá concluido para mí.

El capitán se embozó en su capa y se dirigió á la puerta.

Del otro lado esperaba el agonizante.

—¿Abjura? preguntó al caballero.

—Tan dispuesto está á hacerlo, contestó Pedrarias que me ha llamado para pedirme perdon, y encomendarme que busque y proteja una niña que dejó hace veinte años en Florencia, y que es hija suya.

—¿Y pensais hacerlo?

—¿Phs! contestó Pedrarias con la mayor indiferencia: toda vez que he de volver á Nápoles, visitaré Florencia. La palabra dada á un moribundo es sagrada.

—Y Dios os lo premiará: dijo el agonizante, entrando en la prision de Micer-Codro, mientras el capitán Pedrarias seguia la galería adelante, en direccion de la puerta de la calle.

XIX.

Al dia siguiente apenas habia amanecido, cuando de todos los barrios extremos de Toledo confluían oleadas de gente del pueblo en direccion del Zocodover, que bien pronto presentó el aspecto de un mar de cabezas.

Este mar tenia en el centro una isla.

Esta isla era el tablado levantado la noche anterior.

En su centro habia clavado un poste de hierro, del que pendian cadenas del mismo metal.

En derredor de él se levantaba un gran haz de maderas resinosas.

Las cadenas habian de servir para atar al reo.

La gente habia acudido á coger sitio.

De pronto, por entre aquella muchedumbre empezó á circular un murmullo que fué propagándose con la velocidad del relámpago.

—¿Qué es eso? ¿qué pasa? preguntó un alférez de arqueros á un page que estaba subido en una reja.

—Que asoma por la calle de Jesus, el pendon de la Fé.

—¿Ya? no puede ser.

—Pues es.

—Entonces, quiere decir que el maldito brujo no habrá podido resistir el tormento, y le quemarán muerto.

—Pues eso es lo que dicen; replicó un tejedor. Y así era: á la media hora de entrar el agonizante en el calabozo de Micer-Codro, este es-

piró sin dolor, sin agonía: como quien se queda dormido.

Llamado el doctor Fabricius y examinado el cadáver, declaró que habia muerto por el dolor del tormento.

Su cadáver fué conducido en un atahud, escoltado por cuatro soldados de la Fé y acompañado de un solo familiar del Santo Oficio, á la pira, donde se le depositó prendiéndola fuego por mano del verdugo.

—¿Qué os parece de esto? dijo el paje que estaba subido á la reja, bajando de ella y poniendo una mano sobre el hombro del alférez.

—Que para esto, replicó este, no merecia la pena del tiempo que perdí la mañana que lo hice preso.

—¿Ah, fuisteis vos?

—Yo mismo.

—¿Le conociais?

—No á fé.

—Yo sí, replicó el paje: le ví el dia que maese Roboam me leyó mi horóscopo.

—Y por cierto, añadió sonriéndose, que me pronosticó que me cortarían la cabeza.

—¿Bah! no hagais caso: replicó el alférez: el mismo fin auguró á la mia. Esos judíos mienten como bellacos.

—Ya lo creo.

—De todos modos, si se cumple la profecía, avisadme para tomar mis precauciones: dijo el alférez riéndose.

—Lo mismo os digo: replicó el paje: avisadme cuando os vayan á cortar la vuestra.

—Mejor será después que me la hayan cortado: así no os cabrá la menor duda.

—Que me place.

—Pues está dicho: ¿cómo os llamais?

—Yo, Hernando de Argüello: ¿y vos?

—Vasco Nuñez de Balboa.

Y el paje del cardenal Cisneros, y el alférez de los arqueros del Duque de Alba se dieron un apretón de manos, y se marcharon cada cual por su lado, riéndose de la broma.

A las diez de la mañana no quedaban en la plaza del Zocodover, mas que los ayudantes del verdugo que recogian las cenizas de Micer-Codro para llevarlas á aventar fuera de Toledo.

Ocho dias después estaba demolida la casa y torre de Roboam.

VÁZQUEZ DE ALDANA.

(Se continuará.)

Á UNA NIÑA.

En el regazo mecida
de una madre que te adora,
vives niña encantadora
inocente de la vida.

Aun las tristes amarguras
ignoras del mundo vano,
y son para tí un arcano
placeres y desventuras.

Como la temprana flor,
cuyo precioso capullo,
de suave brisa al arrullo,
crece mecida en su amor.

Así flor de la inocencia
tu capullo está cerrado,
y el viento no se ha llevado
de tus perfumes la esencia.

Mas cuando llegue al estío
intenso y abrasador,
¡ay! tambien como la flor
tu cáliz tendrás vacío.

Que pasan presto los años
y en pos viene la esperiencia,
y la temible conciencia,
y los tardos desengaños.

Y de pesadumbres lleno
pierde el corazón la calma,
y á veces llega hasta el alma
algo del mundano cieno.

¡Oh niña! si conocieras
las humanas falsedades,
entre todas las edades
la que tienes preferieras.

Que en este mísero suelo
donde la vida se inmola,
vive la inocencia sola
junto á las puertas del cielo.

V. GONZALEZ SERRANO.

CULTOS RELIGIOSOS.

19. Dominica cuarta de adviento. *Estacion*. Continúan las cuarenta horas y la novena de Ntra. Sra. de Guía en la parroquial de intramuros.

En la misma y en Santo Domingo continúan las misas de *aguinaldo*, á las cuatro y media y á las cinco de la mañana, respectivamente.

20. Lunes. Vigilia de Santo Tomás. *Abstinencia*.

21. Santo Tomás Apóstol. *Dia de misa*.

14. Viérnes. Vigilia de Natividad. *Ayuno y abstinencia* para todos los cristianos, aun cuando tengan indulto cuadragesimal. *Estacion*.

25. Sábado. NATIVIDAD DE NTR. SEÑOR JESUCRISTO. *Estacion*. En casi todas las iglesias se canta la primera misa á las doce en punto de la noche, en celebracion de tan inefable misterio, cantándose antes los maitines con toda solemnidad.

Indulgencia plenaria en Ntra. Sra. de Guía.

Bendicion papal en S. Agustin y Recoletos.

Indulgencia plenaria desde la víspera, en la capilla del Rosario, para los cofrades que, confesando y comulgando, hagan una visita.

REGALOS.

Los nueve lotes de los regalos correspondientes al sorteo extraordinario que se ha de celebrar el dia 20 del corriente, se encuentran de manifiesto en la administracion de *El Oriente*, plaza de Santo Domingo, esquina á la del Beaterio.

CLASIFICACION DE LOS LOTES.

Para el número igual al que obtenga el premio de 50.000 pesos, un medio aderezo de oro y piedras finas: su valor 35 pesos.

Para el número igual al que obtenga el premio de 25.000 pesos, un neceser de costura, con música: su valor 20 pesos.

Para el número igual al que obtenga el primer premio de 10.000 pesos, unos jemeles finos de teatro: su valor 10 pesos.

Para el número igual al que obtenga el segundo premio de 10.000 pesos, un reloj de pared de ocho dias cuerda y campana: su valor 10 pesos.

Para el número igual al que obtenga el primer premio de 5000 pesos, una saya con listas arrasadas: su valor 5 pesos.

Para el número igual al que obtenga el segundo premio de 5000 pesos, un Devocionario: su valor 5 pesos.

Para el número igual al que obtenga el tercer premio de 5000 pesos, un aderezo de azabache consistente en peineta, dos clavos para el pelo aretes y broche: su valor 5 pesos.

Para el número igual al que obtenga el cuarto premio de 5000 pesos, una cocinilla económica para viage, su valor 5 pesos.

Para el número igual al que obtenga el quinto premio de 5000 pesos, un album con música, para retratos: su valor 5 pesos.

ADVERTENCIA.

No habiendo llegado aun á nuestro poder, la descripcion de la Casa-Comandancia general de Marina, del arsenal de Cavite, cuya lámina damos á conocer en este número, aplazamos su publicacion para el siguiente.